

Año VIII Montevideo, 8 de Abril de 1926 Núm. 378.

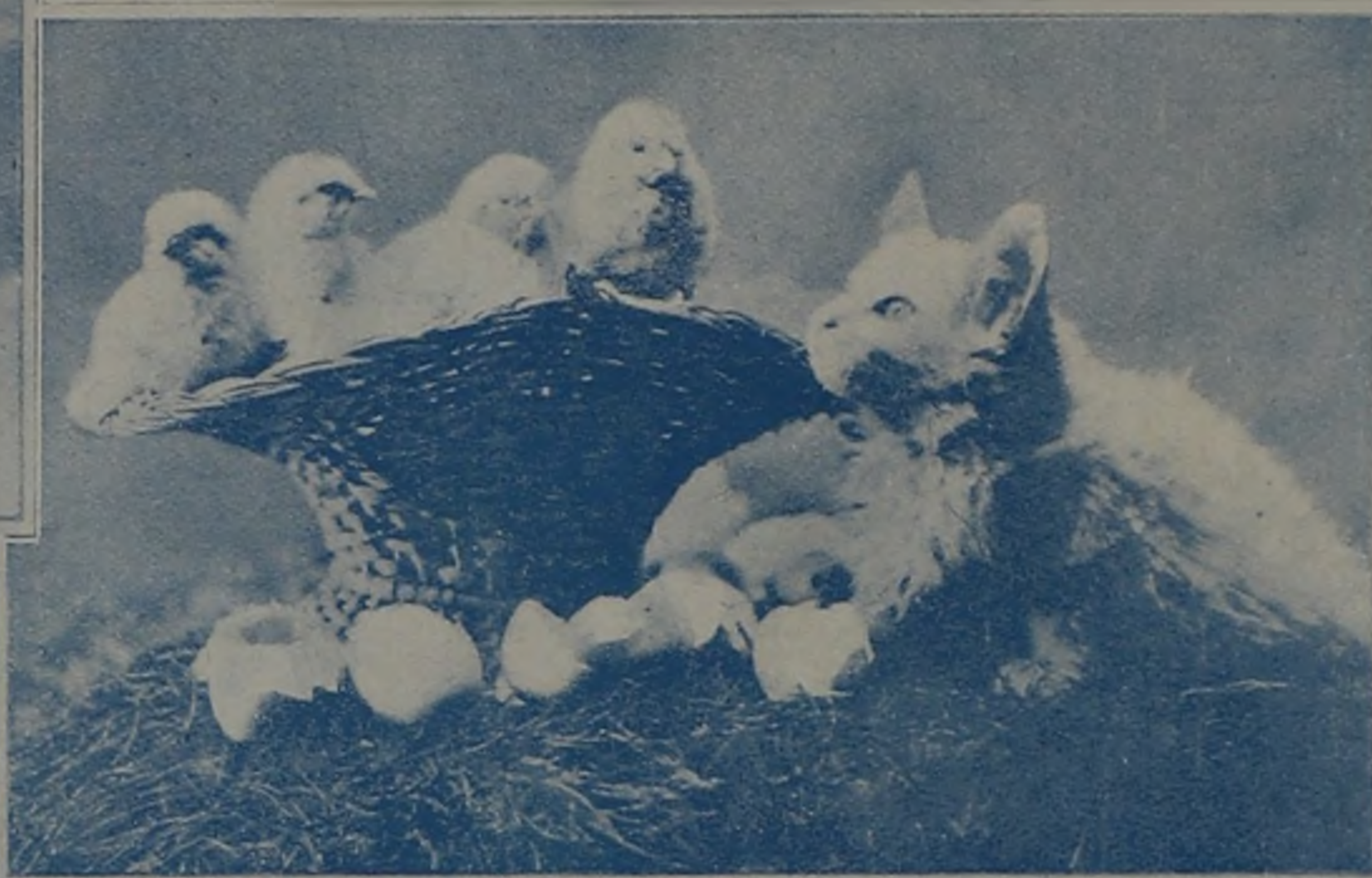
CURIOSIDADES DEL REINO ANIMAL



Botón es un delicioso perrito chihuahua, que ha ganado el premio por su tamaño. El pobre mira tristemente desde la copa en que fué exhibido en Hollywood



Después de la garufa. — Original fotografía de dos gatitos "encurdelados"



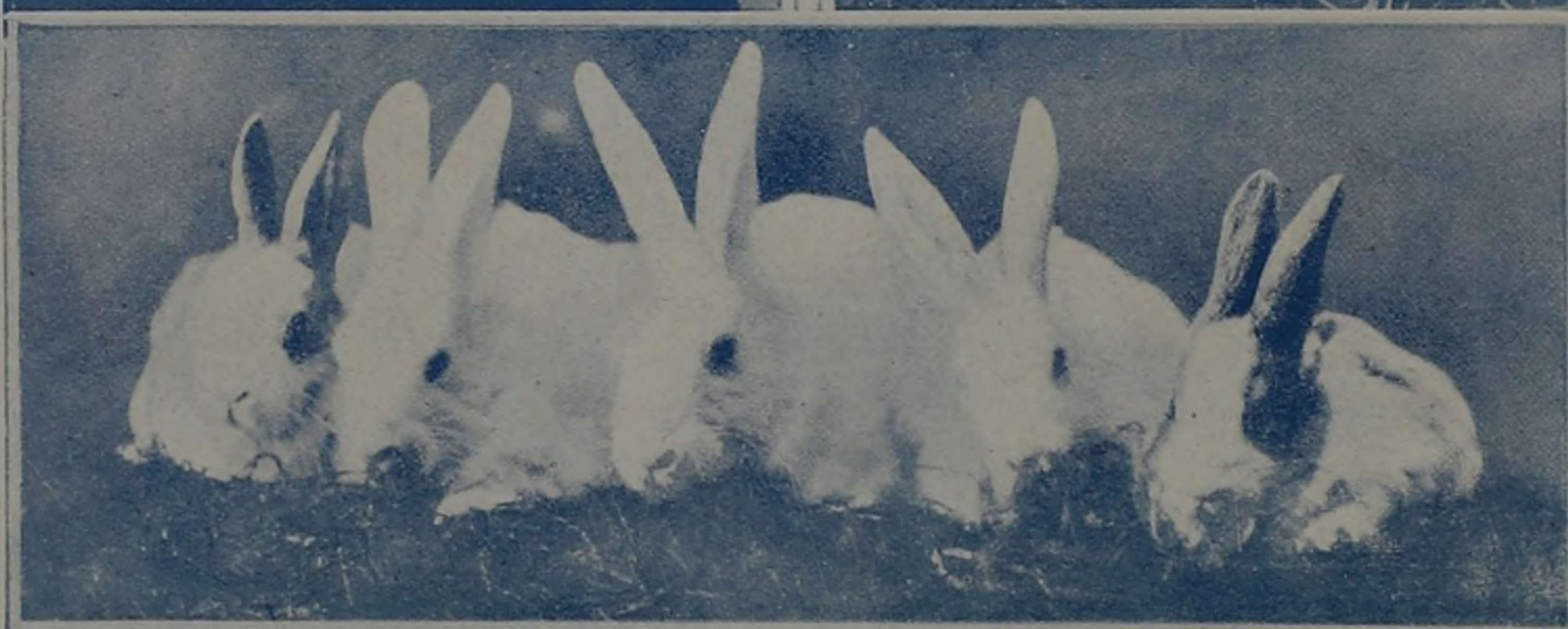
El ladrón, sorprendido "in fraganti" en momentos de robar huevos, mientras los 4 pollitos le cortan el apetito



Fido, un perro lector que enseña a sus "queridos enemigos". En verdad no se llevan "como perro y gato"



Piggy, es un rollizo lechoncito que sorbe diariamente su mamadera para ir "a parar al asador"



Cinco conejitos en correcta formación, devorando sus zanahorias

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez
1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VIII

Montevideo, 8 de Abril de 1926

Núm. 378

El Problema de nuestra población

SE habla con insistencia y desde tiempos inmemoriales que el problema básico de nuestro progreso económico radica en el aumento de población. Esto es indiscutible siempre que, con anterioridad a la llegada de las corrientes inmigratorias que necesita el país, se prepare el ambiente para proporcionar trabajo útil a los elementos ya definitivamente incorporados a sus diversas actividades. Sabido es que entre nosotros existe, sino con los caracteres graves de otros países de excesiva población y de amplio desarrollo industrial, el problema de la desocupación al que ni los poderes públicos ni la iniciativa privada prestan la atención indispensable para su solución. Nuestra capacidad industrial es reducida y unilateralizada en una sola manifestación, que es la de la ganadería, dentro de procedimientos que tienen mucho de primitivo y por lo tanto fuera de las condiciones requeridas para constituir una fuente permanente de trabajo. Las industrias manufactureras en pleno desarrollo y éxito, dada la poca capacidad de nuestro consumo, no admiten más brazos. La pequeña industria que satisface pequeñas exigencias del medio, está en manos de muy pocas personas y la misma gran burocracia oficial, árbol frondoso bajo cuya sombra encontraron abrigo económico, en el pasado, muchos elementos, ya no admite nuevos postulantes. Existe una gran cantidad de gente que ni en las actividades comerciales, ni en las industriales ni aún en las oficinas públicas encuentra trabajo, transformándose en seres improductivos para el país, y que viven a expensas del que trabaja. Y si queremos que nuestros progresos se aceleren, que nuestra producción sea mayor, que incorporemos nuevas riquezas a las ya conquistadas como un forzoso resultado de la mayor producción sobre el consumo, debemos resolver, primordialmente, antes que cualquier otro aspecto de nuestro engrandecimiento, el problema básico de nuestro ambiente de trabajo. Que este ofrezca al que se siente con energías para la lucha por la vida y quiera progresar, oportunidad para invertirlas con provecho para todos. Que no constituya una suerte la de encontrar trabajo como ocurre actualmente para muchos que lo demandan inútilmente. El país con su población actual, encaminando bien las actividades colectivas, puede producir el doble de lo que produce y por consiguiente rendir en riqueza útil lo que necesita para acelerar los progresos de todo orden, permitir la inversión de sumas cuantiosas del erario público en la realización de un vasto programa de obras reclamadas por la propia evolución de la economía nacional. Atraer inmigrantes a nuestras playas para que permanezcan en los centros urbanos de población o en la capital nacional desempeñando menesteres que nada influyen en el volumen de la producción, es agravar el problema de nuestra actual crisis de trabajo, sin resultados beneficiosos para el país. Abrir nuestras fronteras a todos los vencidos de la vida por un falso concepto de democracia y de liberalidad de nuestras leyes tutelares, a todos los clasificados como elementos maleantes en otros países, a los viciosos, a los inútiles, a la gente de mal vivir, no es resolver ningún problema vital, sino agravar más aún el que tiene relación con el sostenimiento de determinados organismos públicos, llámense estos hospitales, sanatorios, cárceles, etc., que gravitan permanentemente sobre las rentas generales del Estado. Los hombres que se dedican a resolver los problemas básicos de nuestro porvenir económico, los gobernantes y los espíritus de empresa, tienen en esto amplia materia para realizar obra grande y conveniente en beneficio del país.

Las grandes obras públicas

PARECE que por fin el pensamiento del gobierno se determina por buscar formas prácticas encaminadas a la solución de nuestras grandes obras públicas de carácter utilitario. Nos referimos al reciente contrato celebrado con un técnico extranjero para la realización de los estudios definitivos de la cuenca del Río Negro, a fin de aprovechar buen término las obras requeridas por aquel salto para obtener los beneficios que legítimamente eran de esperarse dada la naturaleza de los estudios practicados y el poco costo relativo por las mismas. Ahora todo el pensamiento del Gobierno converge hacia el aprovechamiento integral de las aguas del Río Negro, esa magnífica corriente de agua que parte en dos mitades equivalentes al territorio nacional y que es apenas aprovechada, en un buen trecho de su curso, por la navegación de vapores de reducido calado. Todos los antecedentes recopilados por nuestros técnicos así como los estudios que estos han venido practicando desde hace algunos años, afirman la esperanza de que de esa magnífica corriente de agua surgirá la energía necesaria para satisfacer las exigencias industriales del país, como así mismo de su gran cuenca de embalse se podrá obtener el agua indispensable para regar grandes



MALA COMPRA

El — Necesito un sobretodo nuevo.
Ella — Entremos, pués.
El — Pero no quiero pagarlo $ 329.

zonas de tierra en la cuenca del río, regularizando el caudal de su corriente para hacerla navegable en todas las épocas del año. Esas son las presunciones que determinan en la hora actual la concentración de los estudios definitivos por parte de los Poderes Públicos y deseamos que de estos surja la evidencia de que las obras son factibles en su doble faz económica y de producción a fin de que se inicien cuanto antes para que el país entre en una nueva era de desenvolvimiento económico en el sabio y racional aprovechamiento de sus riquezas. Que no ocurra con estas obras sobre las que tantas esperanzas se cifran, lo que ha ocurrido con tantas otras, factibles como la que se proyecta, que tuvieron su hora de actualidad palpitante para dormir luego el sueño de las magníficas idealizaciones.

esa energía abandonada, como fuerza hidráulica en provecho del desarrollo industrial del país y de su economía. Hasta la fecha, no obstante la riqueza sorprendente de nuestro sistema hidrográfico y de la configuración especial de muchos de nuestros más importantes cursos de agua, nada se ha hecho en el sentido de beneficiar con el riego artificial muchas zonas aparentes del país para el fomento agrario y menos aun para convenger su energía estéril en fuerza dinamica de provecho industrial. Se pensó, hace algún tiempo en la realización de obras costosísimas en el Río Uruguay para utilizar las caídas del Salto Grande, pero dificultades de orden internacional o abandono de gestiones imprescindibles de diplomacia entre las cancillerías de los países interesados en esa obra, llamó a silencio aquella iniciativa que de haberse llevado a cabo muchos hubieran sido ya los beneficios cosechados por el país hasta el presente. Iguales propósitos se abrigaron con respecto al aprovechamiento de la energía hidráulica del Salto del Queguay, pero ignoramos las razones que han mediado para que los Poderes Públicos no llevaran a

El Raid mundial

YA sabemos quien ha de ser, si llega a llevarse a cabo la magnífica idea de realizar, con nuestros aviadores, un raid mundial, el que ha de tener sobre sí la responsabilidad del éxito de la gesta gigantesca. El capitán aviador Larre Borges, uno de nuestros más expertos aviadores, autor de la iniciativa, ha sido el designado por el Presidente de la República para trocarla en realidad, brindando en ese caso al país, un triunfo magnífico y resonante. La iniciativa que tan favorablemente fuera acogida por la opinión pública, mereciendo la adhesión de entidades prestigiosas, ha salido pues del terreno de las teorizaciones para entrar de lleno en el de las concentraciones prácticas. Así lo ha entendido la Comisión que financiará el raid, sesionando frecuentemente para arbitrar los recursos indispensables requeridos por una empresa de esta naturaleza y tomando todas aquellas providencias necesarias a la culminación feliz de esta iniciativa. Conociendo el sentimiento patriótico de nuestro pueblo, su decisión de no negar su concurso pecuniario cuando se trata de realizar una obra convenientemente nacional como sería indudablemente esta, estamos seguros que se arbitrarán fácilmente los fondos en breve tiempo y que en fecha oportuna, ante el regocijo colectivo, levantarán el vuelo en aguas uruguayas quienes han de enseñorar los colores patrios en horizontes lejanos, recordando que aquí, en la libre América, hay un pueblo victorioso cuyos hijos tienen los arrestos generosos y temerarios de los héroes que han legado a la humanidad páginas de gloria y sacrificio. "*Mundo Uruguayo*" que jamás ha escatimado el espacio de sus páginas ni su propaganda a todo aquello que constituye un ideal patriótico o una manifestación de progreso para el país, está en este momento, totalmente, a disposición de la Comisión en cuyo entusiasmo descansa la factibilidad de este hermoso pensamiento.

En pró del turismo

SE han hecho público graves cargos contra la Comisión M. de Fiestas de Verano y Carnaval que tuvo su actuación reciente. Antes de que se formularan estas acusaciones llamadas a tener gran resonancia, la prensa en general, sin distinción de matices políticos, expresó claramente su opinión sobre la desacertada acción de dicha Comisión en todo aquello que tenía por finalidad proporcionar al ambiente, la animación indispensable, en la organización de un amplio programa de fiestas y diversiones, capaz de hacer grata entre nosotros la estada de los numerosos forasteros que de varias regiones del continente americano, llegan a nuestra ciudad a vivir la temporada veraniega. Y en verdad que hubo motivos suficientes para formular esas críticas enérgicas y unánimes. La Comisión M. de Fiestas, desde hace algunos años, viene jalonando su acción con una serie de fracasos que reclaman desde ya su supresión o modificación total, a fin de que se defiendan los fondos públicos que ella administra en el sentido de su mejor aplicación a las finalidades a que se les destina. Por otra parte los intereses del turismo no se defienden, ni estimulan, en la forma que se ha encarado la solución de este problema de indiscutible importancia para el desarrollo económico del país. No basta que se designe una Comisión más o menos honorable animada de los mejores propósitos y con suficiente espíritu de inciativa para desarrollar un novedoso programas de fiestas sociales y públicas, para que se dé por resuelto el problema de la atracción del forastero hacia nuestras playas prestigiosas. Es necesario el montaje de un organismo especial, de carácter nacional, con amplias ramificaciones en todo el país y en cuyo funcionamiento estén interesadas instituciones públicas y privadas, para que el importante asunto relacionado con el fomento del turismo pueda desarrollarse en forma beneficiosa para todos, no solamente en el verano, sino también en las demás estaciones del año. No debe circunscribirse la propaganda y la acción social a que, durante nuestra temporada balnearia, venga a Montevideo el mayor número posible de familias del exterior, sino extender, la una y la otra, a todas las localidades del país, a todos sus lugares hermosos para que se los conozcan y pueda apreciarse el grado de los progresos nacionales y las bellezas naturales que caracterizan nuestro territorio. Y esto no lo puede hacer una Comisión que no extiende su gestión más allá del Camino de Propios que señala los límites de la capital nacional y esa misma gestión en nada tiene que ver con las más elementales atenciones que reclama el forastero que llega a nuestras playas atraído por sus bellezas y sus prestigios. Existen diversos proyectos encarpetados en la Asamblea Representativa que podrían servir de base a una solución racional del problema de nuestro turismo nacional y que bien merecen ser considerados por las ventajas que su aplicación rendiría a la economía del país.

El peinado de las mujeres cuesta $ 105.000.000

Según datos estadísticos dados a conocer por el gobierno inglés, en relación con lo que gastan las mujeres en el arreglo y conservación de las diferentes clases de peinado que usan, cada año dilapidan $ 105.000.000.00, siendo Inglaterra uno de los países del mundo en donde las mujeres gastan más en este respecto.

Cigarrillo perfumado

Cuento Inédito, original de Enrique N. Grecchio, escrito especialmente para "Mundo Uruguayo"

Tal como si de un pote perfumado, un invisible y fantasioso pintor dibujara en el aire transparentes y azulinos arabescos, así Carlos Eugenio de los Andes echaba humo y más humo, fumando sibaríticamente en su pipa de guindo, tumbado con displicencia sobre el sofá, hecho más muelle por la gran cantidad de cojines y almohadones de los que, así mismo, estaba llena la habitación.

—¿Se puede? — preguntó respetuosa una voz.

—Entra.

El sirviente penetrando en la habitación, tendió un sobre cerrado:

—Esta carta, señor — dijo — la trajeron de la revista.

—Está bien; déjala sobre la mesa.

Impertérrito, sin el más leve asomo de curiosidad por conocer de quién era ni qué decía la carta, Carlos Eugenio prosiguió aspirando lenta y voluptuosamente sendas bocanadas del aromático humo de su pipa, complaciéndose, al echarlo en densa humareda, verlo dileguarse en el espacio en gráciles espirales, en excéntricos círculos, en caprichosas figuras... Terminado el tabaco, y dominado aún por la modorra de quién se ha levantado tarde después de una noche agitada, con gesto desganado tiró la pipa sobre la mesa, donde, si hubiera sido menos perezoso, al alcance de su mano estaba la tabaquera de cristal, invitándolo a seguir fumando. La pipa, al caer, chocó con la carta, cayendo ésta al suelo.

—¿De quién será? — se preguntó y, con el aire cansino de todo hombre ocioso, haciendo un esfuerzo, como quien realiza un sacrificio al abandonar una cómoda postura, tendió la mano, recogiéndola.

El sobre, oblongo, color lila y fileteados los bordes del cierre con un simétrico zig zag violeta en relieve, indicaba, con sólo verlo, que era una mujer quién mandaba la carta, y esa creencia, confirmada por el suave y esfumado perfume que de ella fluía, se reafirmaba con los rasgos finos, nerviosos y delicados de la letra de la dirección, que decía: *A "El Caballero Bohemio"*, en la *redacción de "Lecturas". — E. S. M.*

—¡Bah¡... — exclamó, desaparecida la curiosidad del primer momento y contrayendo los labios en una mueca desdeñosa. — Alguna de esas admiradoras cursis que intenta iniciar conmigo una correspondencia literario-sentimental... Está arreglada.

Sin mayores deseos de abrirlo, con el enojo de quien recibe contínuamente cartas tontas de mujeres, intentó arrojarlo al fuego de la chimenea que, en esos momentos, con la crepitación de sus leños encendidos, lo invitaba al auto de fe despiadado, sin juicio previo como en ese caso era el de leer lo que el sobre contenía. Sin embargo, la vanidad del que sabe que no es indiferente a la curiosidad femenina y el deseo de leer palabras que lo halagaran, despertados ambos por la tenuidad del perfume que se infiltraba insensiblemente, pudieron más que la mañosa indiferencia.



—¡Huele bien! — dijo, aspirándolo con fruición. — Huele como sedosa ropa femenina, sutil y levemente, sin saber dónde fue echada la gota de esencia que esparce, diluyéndolo, el suave olor... Olor de carne de mujer, de mujer limpia y refinada...

Decidido ya, vencida la indolencia del primer momento, rasgó el sobre y leyó:

"Señor que no sé quién es: Impresionada y agradecida, ayer fuí a la revista para expresarle de viva voz el agradable sentimiento que me produjo su crónica sobre mi "debut" en el teatro Solis. Pero... ¡la vía crucis que he tenido que sufrir!... En la imprenta nadie sabe quién es usted; nadie ha visto por allí al que es el célebre "Caballero Bohemio", sugerente y extraño seudónimo de una persona que tan bien escribe y que, con mucho misterio y algo de extravagancia, se oculta, no se hace conocer ni deja traslucir, siquiera, quién puede ser. Ese cuidado que usted pone en esconderse no sólo me intriga, sino que me hace sospechar en un premeditado afán suyo de hacerse desear más, y eso no lo acepto.

"En la redacción de la revista me dijeron que era imposible verlo allí; pero, si yo deseaba escribirle, que mandara una carta, que el director, el único que sabe quién es usted, la haría llegar a sus manos. Por eso le escribo, ya que no puedo ver si usted es un hombre joven, simpático, buen mozo o todo lo contrario, para agradecerle su artículo, demasiado elogioso para mis escasas aptitudes de artista, y protestar por su párrafo final. Sí, señor; protestar, y en la forma que sólo sabemos hacerlo las mujeres, porque en un hombre que rubrica el pomposo título de caballero, por más bohemio que quiera ser, no está bien lo que usted me dice: 'Esta Mimí, doradamente rubia y excepcionalmente blanca, semeja un esbelto, elegante y aromático cigarrillo de Oriente, que marcará a cuantos hombres se le acerquen pretendiendo aspirar su perfume de mujer, y embravecerá de celos locos, fogosos, volcánicos, al Roberto amador que mejor sepa cantarle sus tristes endechas. Peligroso cigarrillo perfumado con los exóticos aromas de Oriente, mujercita frívola y caprichosa como las espirales del humo que se pierden en el vacío, quien la ame una vez sólo sentirá el peligroso enervamiento del hachich. Amargura en la boca, aridez en los labios, pena en el alma...'

"¿Le parece que yo soy así, mala persona; que yo sólo dejo amarguras a quién me quiere? Para demostrarle lo contrario, para que me pida perdón y para agradecerle la parte de la crónica que me halaga, esta tarde, a las cuatro, lo espero en el hotel para que tomemos juntos el te, señor mal pensado. Suya afectísima: *Mimí.*"

Carlos Eugenio, enriquecido de pronto por un capricho de la veleidosa fortuna, proseguía escribiendo como una necesidad espiritual imperiosa, la misma que en sus años de adolescente lo sumiera en la fantasmal bohemia del que no come ni tiene una bondadosa mujercita que lo consuele de las angustias del continuado fracaso para lograr el éxito. Hoy, con dinero, desechando la notoriedad que antes, como todos, persiguiera tan tenazmente, escribía con un sonoro seudónimo que era su viviente encarnación: "El Caballero Bohemio". Era así que, colaborador oficioso de "Lecturas", había comentado elogiosamente el debut de Mimí Follette, una bellísima tiple cómica, o "soubrette", como ahora llaman a esa figura de la opereta frívola y aparatosa, y que era la mujer más codiciada



por la turba de conquistadores montevideanos que merodea por escenarios y camarines teatrales.

—No es una "admiradora"; —se dijo— pero, sí una hermosa mujer por todas admirada.

Después de unos instantes de titubeos, en los que hizo un severo análisis interno de sí mismo, medroso de asistir a la vulgar escena que las artistas fingen para agradecer una crónica elogiosa y parecerse, así, a la generalidad de los cronistas teatrales que reclaman en el camarín o en el hotel el precio de sus alabanzas, Carlos Eugenio sentose ante su escritorio y, rápidamente, escribió:

"Señorita: Su ofrecimiento me halaga como hombre y como cronista; pero, aceptándolo, correría el grave riesgo de salir del anonimato que, por simples razones de comodidad personal, me impuse como norma para evitarme las molestias de la posible pequeña popularidad que pudiera adquirir mi seudónimo literario. Por eso, señorita, yo le ruego que me exima de la obligación de ir esta tarde a tomar el te en su casa, dejando que la casualidad, cuando ella así lo quiera, aquí o en otra parte, nos reuna, y ser yo, entonces, quién la invite a usted. Pidiéndole perdón por esta negativa mía — una extravagancia más como usted, seguramente, supondrá — espera que no le guarde rencor, *"El Caballero Bohemio."*

—Supongo que después de esto no insistirá y, si lo hace, veremos —dijo, ensobrando la carta y llamando al sirviente para que la llevara a destino. Hecho lo cual, sacó de la mesita un cigarrillo rubio y comenzó a fumarlo acostado sobre los cojines del sofá, aspirando el humo lentamente, fruitivamente, sibaríticamente...

—¡Delicioso el cigarrillo perfumado!... ¡Lástima que al final haga tanto daño!...

***

Esa noche, la sala del teatro Solís, al decir de los cursilones cronistas sociales de los diarios metropolitanos, "estaba convertido en un jardín florido." Ni una sola localidad estaba desocupada, pues la función, "en honor y beneficio" de una de las muchas y lindas artistas de la compañía de operetas, había congregado en la sala — los cronistas citados lo dijeron al otro día en sus respectivos diarios — a "lo más granado de la sociedad montevideana que allí se dió cita, haciendo derroche de aristocracia, elegancia y hermosura"...

Carlos Eugenio, espectador sempiterno desde el palco alto "avant scene" de la derecha, contemplaba más el espectáculo fantástico de la sala en penumbra que la visión bataclanesca ofrecida en el escenario, donde, desde la primera tiple —¿"vedette", ahora? — hasta la última corista, al llevar la menos ropa posible, cometían el más craso error en que puede incurrir una mujer: alejar la tentación masculina sobre el encanto de sus formas, por más esculturales y venusinas que sean, ya que, brindadas tanto a la mirada golosa del espectador, éste se hastía de ellas y se solaza más en cualquiera de nuestros balnearios, donde los clásicos mamelucos de las bañistas, al vedar más, mayor curiosidad despiertan en el mirón ansioso de formas estatuarias de mujer.

—¿Qué piensa? — susuró tras de la cortina del antepalco una voz de mujer.

Carlos Eugenio, saliendo de su ensimismamiento por el sobresalto producido por la pregunta y adivinando, al percibir el suave perfume, quién lo interrogaba, se levantó y, a su vez, no sin cierta sorpresa, preguntó:

—¿Usted aquí, señorita?

—Sí, señor ogro; a develar su misterio — repuso radiante Mimí Follette, que no otra era quién allí estaba.

—No comprendo, ni menos el inusitado honor que usted me hace viniendo a mi palco...

—Ningún honor, señor — interrumpió ella, arrastrando las palabras y mirándolo muy fijamente para ver qué efecto producían en él. — Vengo a agradecerle verbalmente su crónica, señor... caballero bohemio...

—¿Yo?...

—Es inútil que pretenda negarlo, señor de los Andes. Esta tarde estuve en la imprenta y, decidida a toda costa a saber quien era usted que tanto empeño tenía en ocultarse, logré mi deseo. ¿Cómo? ¡Oh, muy fácilmente!... No sería mujer si no lo hubiera conseguido... ¿Se ríe?... Nada más sencillo: Unas lágrimas fingidas, y su amigo el director de la revista que, por lo visto, es muy sensible, me dió la clave... y aquí me tiene, dispuesta a guardarle la incógnita, lo que no es poco prometerle...

—Verdaderamente, señorita, empeñarse en negarlo sería poco galante...

—.... y dejarme todavía en pié también, ¿verdad?

—Perdón, señorita; el azoramiento producido por su visitada inesperada ha sido la causa de esta descortesía mía... ¿Quisiera usted entrar? — agregó Carlos Eugenio, levantando la cortina e invitándola a pasar.

—Si usted no tiene mayor interés en la función, preferiría quedarme aquí, en el antepalco, así hablaremos más cómodamente, o si nó, salir, ir a otra parte...

—¿Y dónde?... — él preguntó, entornando los ojos, como buscando en la memoria un lugar apropiado para llevarla. — Montevideo, en invierno, — prosiguió, diciendo — no tiene más diversiones nocturnas que las que ofrecen los teatros y los cines, donde uno va a completar su aburrimiento. Ni siquiera hay "cabarets" donde oir música alegre y tomar una botella de champaña en compañía de una muchacha linda y espiritual. El "pigall", la única diversión que hay después de la media noche, es un lugar serio prosopopéyico, al que se entra únicamente por invitación y donde la gente que busca alegrías para divertirse sólo encuentra la tristeza de la melancólica música de los tangos y la seriedad y el estiramiento de los que los bailan. El "pigall" de Montevideo y los carnavales de Salto, son las dos únicas cosas que

Continuación en la pág. 6.



CONCURSO DE CUENTOS CORTOS

EL HIJO PRODIGO



ABIA llegado a la mayoría de edad y hallábase en posesión del dinero heredado de su padre. Una mujer cualquiera le había enardecido la sangre, y un día mimosa le susurró al oído: "Llévame contigo a viajar".

El vivió días de irresolución con el silbido atormentador de esa súplica en la cabeza. Irse? Y su madre? El alma se erguía agresiva a la insinuación de la pecadora, pero la languidez de la carne era una muda aceptación.

Una mañana, la madre entró al cuarto del hijo con el mate que acostumbraba llavarle, y halló la cama intacta sin la tibieza del cuerpo querido...

Dónde habrá pasado la noche? — suspiró acongojada, quizás roida en el alma por un triste presentimiento. — Y se sucedieron los días tristemente sin que el muchacho volviera al hogar...

¡Alberto, hijo mío! — clamaba día y noche la infortuna madre!

Pasaba horas enteras sentada en el cuarto del ausente entregada a sus cavilaciones o arreglando maquinalmente las cosas que a él pertenecían, y algunas veces acomodándole el ropero creía oir la voz alegre y varonil: "Mamá, déjame aquí la ropa". Se volvía ilusionada, y la desolación de la pieza se le enroscaba al alma como una pegajosa serpiente que la estrujaba hasta hacerla llorar...

Y caía, llorando sin consuelo, sobre la almohada impoluta y aromada que parecía esconder en su terso tejido el anhelo ardiente de la cabeza que otrora se hundiera en ella vencida de sueño o de voluptuosos deseos...

Llegó un día, desde una lejana ciudad, una carta de él. "Mamá mi juventud fué más fuerte que mi amor a tí" confesaba arrepentido. Y ella, comprensiva y sollozante puso con besos y lágrimas el perdón sobre aquella letra querida.

Luego le escribió una carta larga, inmensa como su cariño de madre, dolorosa y desgarrada cual si su pobre corazón roto por la pena se hubiese desmenuzado sobre el papel en letas cálidas y sangrantes.

¡Vuelve, hijo mío, vuelve! repetía en párrafos desordenados, y se



adivinaba en los trazos inseguros el gesto trágico de los brazos implorantes.

El hijo recibió en la ciudad lejana la carta desgarradora y quedó largo rato abatido mirando con ojos ardientes y turbios las lejanías que encuadraba la ventana abierta de su pieza del hotel.

Los brazos de su querida se le envolvieron al cuello como las guías de una venenosa enredadera.

¿Carta de tu madre? ¡Y lloras, tonto! Acaso habías de estar siempre pegado a su pollera? Si quieres vete — terminó desdeñosa — puedes hacerlo: ¿Yo no volveré contigo?

Y él se quedó...

Las cartas se sucedieron cada vez más dolorosas. ¡Vuelve, hijo mío, vuelve! repetían como un doliente estribillo. Y los trazos cada vez más débiles acusaban el desmayo del corazón. Pero no llegaban al hijo los gritos desgarradores de la angustia materna. La mala mujer que a su lado estaba hacía desaparecer esas cartas...

Al fin llegó lo inevitable: finalizado el dinero terminó el amor de la mujer que levantó el vuelo en busca de mejores horizontes. Y Alberto comprendió de golpe el dolor de su derrota. Sin dinero y sin querida! Su alma doblada por la decepción oró en el recuerdo como cuando niño al lado de su madre. Su pensamiento acongojado voló entero a ella y suspirando exclamó muchas, muchas veces: ¡Pobre madre mía!

Pobre y solo emprendió el regreso al hogar donde esperaba hallar aún el tibio plumón del cariño materno.

Al descender en la estación de su pueblo un pariente ofendido le dió la cruel noticia: "Hace dos días, murió tu madre. Hasta el fin no hizo sino llamarte y bendecirte". Y agobiado de pesadumbre caminó hasta su casa sintiendo que con él caminaban dos fantasmas: el de su vida deshecha y el de su madre muerta!

Creyó sentir el hálito frío de la tumba al entrar a la casa vacía. Y ahora era él mismo un fantasma que cruzaba las solitarias piezas con un rumor seco y helado.

¡Igual que antes estaba su cuarto! Secas en un florero, sobre su mesa de noche, las últimas flores que pusiera su madre. Miró el retrato de su pobre viejita que estaba a la cabecera de su cama y cayó sollozando en la almohada: ¡He vuelto, madre mía! Y al hundirse crugiente la almohada pareció decirle: demasiado tarde, demasiado tarde...

I. R.

¿POR QUE NOS MORIMOS DE NOCHE?

Es un hecho incontrovertible que se muere más amenudo durante la noche que en el día.

Unos doctores americanos, estudiando 140.000 casos de defunción, han visto que la mayoría de estos fallecimientos eran entre las cinco y las seis de la mañana. Otro doctor, que ha estudiado 58.000 defunciones, ha comprobado también que la muerte sobrevenía, en la mayoría de los casos, entre las cuatro y las siete de la mañana.

Más a menudo esas crisis mortales nocturnas son debidas a un estado de contracción anormal de los vasos, asociada a una elevación muy considerable de la presión de la sangre.

Estos son, como hace notar Mac Villian en un notable trabajo consagrado a esta macabra cuestión, las que originan hemorragias diversas, ataques fuertes de anginas de pecho etc.

En efecto, si se estudia la presión de la sangre en el curso de nuestro sueño, se nota, y todos los doctores están conformes en ello, un descenso muy marcado de esta presión, sobre todo durante las primeras horas de la noche, cuando el sueño es más profundo.

Para ser popular hay que ser mediocre.

La gente superficial es la única que necesita años para librarse de una emoción. Un hombre dueño de si mismo puede poner fin a una pena con la misma facilidad con que puede inventar un placer. No quiero estar a merced de mis emociones. Quiero tenerlas, hacerlas agradables y dominarlas...

Ser casada es temblar si el bife para el señor está demasiado cocido, o el agua de Vittel no está bastante fría, o la camisa mal almidonada, o el cuello demasiado blando, o el baño muy caliente; es asumir el papel fatigoso de intermediario amortiguador del mal humor del señor, de la avaricia del señor, de la gula, de la pereza del señor, el papel de mediadora entre el señor y el resto de la humanidad. — *Colette.*

Del momento

Un marido modelo

González se moría irremediablemente, y él no lo ignoraba, ni tampoco su consorte, doña Catalina, pues era de tal naturaleza el mal que aquejaba al enfermo que desde un principio, los médicos se habían declarado impotentes para vencerlo.

Ahora bien, resulta que González, en materia de conquistas amorosas matábale de lejos el punto al mismísimo don Juan Tenorio, pero como sabía hacer bien las cosas jamás doña Catalina pudo pescarlo infraganti delito de adulterio, aunque los últimos diez años dió en seguirlo a sol y sombra.

Pero le desconfiaba, le desconfiaba de una manera terrible, y pensó que era llegado el momento de obtener la declaración que nunca pudo arrebatarle otrora, pues los moribundos, antes de concurrir al juicio supremo, acostumbran justificarse confesando los pecadillos a pecadazos que ensombrecen sus fojas de antecedentes.

Y así con voz dulce, cariñosa, le dijo a González:

—Querido, ahora que vas a comparecer ante Dios, ¿porqué no me cuentas cuantas veces me has engañado?

¿Qué puedes temer?, anda, sé bueno, sé franco siquiera un solo instante en la vida.

—Pero vieja — contestó el tipo,— ¡que te voy a engañar!, yo siempre te he sido fiel, tanto de hecho como de pensamiento. Déjame tranquilo.

—¡Mentira! — replicó airada doña Catalina.

—Fiel, — añadió González — siempre fiel como un perro. Te lo juro.

—¡Mentira! — gritó la esposa. Vamos, habla, confiesa. Piensa que vas a morir en pecado de perjurio.

—No tengo nada que confesar.

—¡Ah, sí! — chilló doña Catalina. Pues pido a Dios que allá arriba te hagan dar tantas vueltas como veces me engañaste, y espero que el Sumo Hacedor, sabrá dar oidas a mi ruego.

¡Muere, revienta, infame mentiroso!

Y murió González, y cuatro o cinco años después tocole el turno a doña Catalina, la que se fué derechita al Paraíso, en cuya puerta halló a San Pedro tomando mate y fumando cigarrillos de hebra negra.

Este, después de pedirle la libreta de enrolamiento, la hizo pasar, y a poco hallose doña Catalina entre los bienaventurados, que mataban el tiempo jugando a la bocha y al sapo, o tocando la guitarra y comiendo tortas fritas.

En mitad del escenario, sobre un alto y áureo sitial estaba Tata Dios, ocupado en redactar el menú del d a.



Dirigiose a él, doña Catalina, y le dijo:

—Buenas tardes. ¿Me sabría informar, señor, si anda por aquí González?

—¿González? contestó Tata Dios. ¿Qué González? Porque sepa que aquí tenemos una cantidad bárbara de González...

—Yo me refiero a Antonio González, de Montevideo, uno morocho, medio gordito, y ya entrado en años.

—¿Antonio González, de Montevideo?

A ver, llamen a San Pedro, que él posée la lista.

Y cayó San Pedro, y lo informaron del petitorio.

Antonio González... Antonio González... Antonio González... habrá cerca de cincuenta individuos así llamados, provenientes de Montevideo.

—Bueno — exclamó Tata Dios, si no trae más que esos datos...

—Es un Antonio González sobre el que yo formulé deseos de que lo hicieran dar aquí tantas vueltas como veces me había engañado en la tierra.

Entonces Tata Dios se golpeó la frente con la mano, y mirando sonriente a San Pedro, le dijo:

—¡Ah! ¿Sabés quién es? ¡Pero que gracioso! ¡Es aquel que desde hace cuatro años tenemos de ventilador en el Purgatorio!

Doña Catalina no se volvió a morir porque ya estaba muerta.

Martín Chico



J. D. —

"Los campos cubiertos de toscas maderas,
los vosques diesmados por cierras tan crueles,
que impasible cegaron arbustos y flores
convirtiendo en desiertos tan bellos vergueles"

¡Que fenómeno este tipo!
¡Que horrorosa ortografía!
Capaz de ponerle "c"
Hasta a la misma sandía.

T. C. T. —

"Un día, ya en otoño o primavera
Muchos sobre mi rostro querrán leer
Que dolores que sembré cuando vivía,
A quienes hice mal o a quienes bien,
Y ninguno sabrá de donde vine
Y si mi alma se apagó o se fué".

Se reciben apuestas sobre el temita;
¿Apagada? ¿Escapada? ¿Qué les palpita?

Coquita. —

"Dos pajarillos que allí se han guarnecido
Me han causado admiración en este día;
Porque hoy de mañana al ir a verlos
Gritaban los polluelos: pio, pio..."

No es el caso de admirarse
Porque pie una avecita.
Admírese si le grita:
¿Qué haces que haces, che Coquita?

P. C. P. —

"Voy andando; el bastón no lo empleo;
Llevo las manos dentro de los bolsillos,
Silencio nocturnal,
Allá de trecho en trecho
Siento cantar de grillos".

Nosotros sí emplearíamos el bastón
Para eregirle a usted mil y un chichón.

Signel. —

"La briza primero las mecen
como queriendo que durmiecen,
cuando el Pampero se abalanza
y con mano dura las arranca
para siempre de la vida

que nunca para, pero avanza".

¿Sabe, querida Signel,
Que le pasó a una muchacha
Que borroneó otro papel
Con un verso parecido?
Pues que Dios, enfurecido
La transformó en cucaracha.

Morocho. —

"Por doquiera que vayas, virgen mía,
Abrojos encontrarás en tu camino;
Te lo dice un amigo que te quiere;
Te lo dice este triste peregrino".

No señor; si se lanza a la marina
Ella puede evitar esa abrojina.

Gallego. —

Usted debería estar,
Por lo menos, enjaulado.
Y nunca vió la Galicia,
Gallego falsificado.

El Nene. —

Si Franco llega a leer
Su insípida poesía,
Se arruina la travesía
Desde Palos de Moguer.

J. N .T. —

"Célico aroma de cerúleo estambre".

Callate, Josesito, que hablas de hambre.

Del Ras, — F. C. — A. P. S. — Yolanda. — No pueden publicarse.

CAMPEON DE LA SEMANA

CITA

La llubia no sesaba
Y mi corazón impasiente
Esperaba... esperaba
Que de llover parara
Para ir en poz de mi dansa

Suena un trueno
Y al otro reperante el 1.º
¡O! Dios que mal te hago
Que no me das paso
Con tus inclemencias hidras

No considerás que así
La impaciensia de mi dama
Con tu inconsiente malda
Despiertas odio en mi alma
Y en ves de plegariarte
Seré tu omisida arma

Y... así la lluvia no sesaba
Y mi corazón impaciente
Esperaba, esperaba
Que de llover parara
Para ir en poz de mi dama

V. D' A.

—Che, Rodolfo, ¿me prestas esta novela:

—¡Qué esperanzas! Si te la llevas, no la veo más; libro prestado, libro perdido.

—¿Cómo?

—¡Naturalmente! ¿Ves mi biblioteca? Pues la he formado con libros prestados.

Caradura.

TIPOS Y COSTUMBRES

EN LA ESCUELA

Nerviosa, agitada, mascullando adjetivos, marchaba doña Anacleta camino de la Escuela donde su hijo, chico de ocho años, concurría diariamente.

—¡Se l' han tomao con el botija! — rezongaba — ¡Todos los dias en penitencia! Es lo de siempre: hijo de padres pobres, es como pañuelo de bolsillo, pa manosearlo... ¡Por que miren que va' a ser travieso, el chico, pa que haya que tenerlo hincao todos los días y con una pizarra en cada mano extendida!...



Desaplicao!... Otra que te pego y van cuatro!... Le sobra viveza pa entender las cosas de dichas, cuanti más de leidas!... Pero conmigo no van a jugar con ventaja, no hay cuidao! Yo no necesito mirar a un prójimo de perfil pa darme cuenta si tiene la nariz larga... Aquí lo que pasa es que al chiquilín lo han agarrao por un tanto. ¡Pero yo les voy a hacer perder el partido!

Y así, hablando consigo mismo, llegó doña Anacleta a la Escuela.

—¿La señorita directora? — preguntó ceñuda.

—Un momentito... Sirvase tomar asiento.

De rabia ni quiso sentarse.

—¡Veneno, tomaría! — respondió.

Tuvo la suerte de que la señorita Directora no se hiciera aguardar mucho.

Y pasó al Despacho.

—¿Usted, señora?...

—Soy la mamá del niño Sisebuto Rascadilla.

—¡Tanto gusto, muy bien!... ¿Y venía?...

—Venía pa saber la causa por que m' hijo se la pasa hincao como si en lugar de venir a un Colegio estuviese en la iglesia.

La "directora", aunque sorprendida por el tono seco, agrio, de la criolla mamá, contestó, tranquila.

—La causa no es otra que el comportamiento del niño. ¡Es un diablillo!... Es tremendo, el chico!

—Es un fenómeno, entonces.

—No he dicho eso.

—Si es chico y es tremendo, es un fenómeno. ¡Más claro, echele agua!

—Bueno, un fenómeno de travieso, entonces.

Acentuó más el ceño, todavía, doña Anacleta.

—Pues m' extraña mucho — dijo enseguida. Por que a esta fecha, de tanto estar hincao debía ser más bueno que un santo. Aunque ya no tiene bueno ni un par de medias, en las rodillas.

—Sin embargo es incorregible.

—¿Incorregible?... ¡Diga, mejor, que lo han agarrao de Cristo!

—Vea, señora: aquí en mi Escuela no se agarra de nada a nadie; no se comenten injusticias con nadie.

—Sin embargo, la otra tarde le gritaron a usté "lechuza afligida", y por que no pudo dar con el autor le cargó la romana a m' hijo.

—El mismo, fué quien gritó.

—¡No sé como lo iba usté a saber si estaba dada vuelta de espaldas!

—Lo conocí por la voz.

—¡Jesús!... Ni que fuese la de Caruso y estuviera acostumbrada a oirla en discos!

—No se necesita tanto, para descubrir una travesura.

—¡Usté debe ser una santa, como maestra!

Comenzaba a perder la paciencia, la Directora, y mirando fijamente a la incisiva mamá, observóle:

—Yo seré todo lo que usted quiera; pero eso no quita que su niño sea el más travieso, no digo ya de la clase, sino de toda la Escuela.

A doña Anacleta le dolió extraordinariamente, aquello.

—¡Si! Diga que es el más burro, también!

—No puedo, a conciencia, por que hay uno que le gana, pero ocupa el segundo puesto.

—Usté lo dice.

—Y lo dice el "libro de faltas". Ayer, precisamente, no salió a la hora por que no se supo ninguna lección. No contestó a una sola pregunta de cuantas se le formularon.

—No es posible: pa que m' hijo no conteste, tiene que no haber oido. A mi me dá cada contestación que me deja frita.

—¡Pues aquí no contestó una sola cosa bien!

—A usté le habrá parecido, que estaban mal.

—¡No sabe nada de nada!

—¿Quién? ¡M' hijo!...

—Sí; su hijo.

—¡Haga el favor, señorita, no macanée tanto, que no es tan joven, ya, y le perjudica!

La directora púsose encendida.

—¡No le consiento, señora!...

Pero doña Anacleta no se inmutó, siquiera.

—Pues tendrá que consentirlo, a no ser que usté confiese que aquí, los niños, en vez de aprender van pa zonzos.

—No la entiendo, señora.

—Sin embargo, es muy fácil de entenderlo.

—¿Por qué dice usted eso?

—Por que sí. ¿Por qué como, mi chico, no va a saber contestar ahora que tiene ocho años de edad, si cuando apenas tenía seis era el más adelantao del patio hasta pa decir malas palabras?...

Santiago Dallegri

Los temporales de tierra ¿son debidos a la acción del sol?

Nadie discute ya que el sol sea el regulador esencial de los fenómenos atmosféricos; lo que explica y legítima el gran desarrollo alcanzado por los estudios solares: manchas, fáculas, protuberancias, etc., todas las manifestaciones de la actividad superficial han sido objeto de múltiples trabajos. Se ha observado que estos síntomas se producen con cierta periodicidad que se relaciona con aquella otra con que se producen las variaciones de la brújula, las auroras y otros fenómenos. Se ha observado que los fenómenos volcánicos van acompañados también frecuentemente de perturbaciones magnéticas. En vista de lo cual los hombres de ciencia se han preguntado si existe alguna relación entre los temblores de tierra por una parte y las perturbaciones magnéticas y las manchas solares, por otra. Ya en 1873, afirmaba Vogt que la mayor parte de los temblores de tierra no provenían de la fuerza volcánica. Pero esta afirmación no fué aceptada en manera alguna.

Oddone ha estudiado largamente la cuestión, queriendo hallar una relación entre la actividad sísmica y las manchas del sol, pero la estadística de sus observaciones es muy limitada.

Perry ha dicho que los temblores de tierra son más frecuentes en invierno que en verano, pero de un estudio más preciso parece resultar que no hay ninguna relación entre las estaciones astronómicas y las sismicas.

Paccy, en 1902, señaló una relación entre las manchas del sol y las erupciones volcánicas.

Y así se halla la cuestión.

Los estudios sobre el particular siguen haciéndose, pero hasta la fecha no ha podido comprobarse científicamente nada.

OBRA ORIGINAL

Un hombre de gran ingenio anotó en un libro muy bien encuadernado los nombres de las personas ricas que conocía por orden alfabético.

Y en el lomo mandó poner lo siguiente:

"Diccionario de conocimientos útiles".

he visto tomar en serio y con tendencias a lo fúnebre. Aquí nadie se ríe; allí hasta las máscaras son serias.

—Entonces, salgamos a dar un paseo nocturno por las afueras de la ciudad. Aunque no haya luna, siempre será poético.

—Vamos — dijo él aceptando, y salieron.

En ese momento, el acto terminaba, abandonando los palcos y las plateas todos aquellos que no estaban con sus novias y también los casados que, con el pretexto de dar unas bocanadas de humo, se paseaban por los pasillos añorando sus tiempos de solteros conquistadores.

Mimí, soberana con su regio tapado de pieles grises, apareció en una de las escaleras laterales del vestíbulo, suscitando la admiración de todos los que allí estaban. Carlos Eugenio se adelantó bajando unos peldaños, y tendiéndole la mano hizo que Mimí descendiera entre la doble fila que, involuntariamente, los espectadores formaron cual guardia de honor que rendía pleitesía a tan soberbia belleza de mujer...

El automóvil de Carlos Eugenio que esperaba frente al propileo, una vez que recibió a la pareja emprendió una marcha veloz hacia las afueras de la ciudad.

***

—¿Y ahora? — preguntó Carlos Eugenio una vez que el paseo se prolongaba.

—Donde usted quiera.

—¿Quiere ir al "pigall" a tomar una botella de champaña?

—¿No me dijo que era entristecedor?

—Entonces, la acompañaré hasta su casa.

—Es muy temprano. Además, los cuartos de los hoteles son tan desalentadores que me entristecería estar sola.

Entonces, Carlos Eugenio, en un arranque de audacia, le dijo:

—¿Quiere venir a mi casa?

—¿A su casa? — preguntó ella asombrada, y ante la muda afirmación de él, rápidamente, como contestando un desafío, le replicó resuelta: —¿Y por qué nó?... ¡Vamos!...

***

Llegados a la casa, Carlos Eugenio adelantándose a abrir para substraer la presencia de la visitante a las miradas de la servidumbre lacayuna y curiosa, introdujo a Mimí:

—Bienvenida la que, indulgente, transforma en un alcázar real la humilde morada de un bohemio —dijo, una vez que hubo iluminado el suntuoso aposento.

Mimí, un tanto cohibida, no contestó. Limitose a bajar pudorosamente los ojos como una tácita aprobación al piropo halagador con que se la recibía.

—¿Me permite? — insinuó Carlos Eugenio con un ademán, invitándola a sacarse el tapado y el abrigo.

—¡Oh, nó!... — exclamó ella, presta y resueltamente, defendiéndose. — Estoy bien así.

—¿Comienza a tener miedo?... Sólo una mujer que no está segura de sí misma se acoraza en su atavío para escapar a tiempo con él.

—¿Usted lo cree así?... Pues, para que vea que nó, ayúdeme. — Y, uniendo el gesto a la palabra, sacose el gorrito, ayudándola Carlos Eugenio a quitarse el tapado.

Desposeída de esas prendas, esbeltísima dentro de la túnica ceñida de su traje y esponjado el oro de su pelo cortado en melenita, estaba realmente adorable. Incitaba a hundirle los dedos revolviéndole la cabellera y besarla en la boca... Cabecita loca no quiere toca...

—¡Cigarrillo perfumado!... — limitose a exclamar él a media voz, conteniendo sus impulsos y entornando los ojos para que la visión no se escapara de la retina.

—... de aromas extraños, ¿nó?...

—... que embriaga y deja un sedimento de amargor — prosiguió él la frase y su contemplación admirativa.

Repuesta ella ya del cohibimiento de los primeros instantes y halagada por la actitud extática de quien así la contemplaba, quiso gozar felinamente y exclamó, tras de una carcajada cristalina:

—¡Por Dios, hombre; no se quede así extasiado y sea más galante, invitándome a sentar!...

—Perdón — musitó él, saliendo de su actitud y ofreciéndole una silla. — ¿Quiere tomar una taza de té o una copa de champaña?... Lo que usted prefiera.

—Nó; champaña, así estará más a tono con mi pelo — dijo ella despeinándose más graciosamente — y también con estos cigarrillos tan rubios y tan perfumados — agregó sacando uno de la cajita que estaban sobre la mesa.

Servido el champaña por el mismo Carlos Eugenio, bebida a sorbos y en silencio la primera copa, pero mirándose mucho en los ojos para estudiarse mutuamente, Mimí fué la primera en hablar:



—Deliciosos sus cigarrillos y más rico su champaña.

—¡Phs!... no son malos... Estos cigarrillos rubios del misterioso oriente, con sus hebras de tabaco bañadas en los más sutiles y refinados aromas, tienen entre ellas el tenue polvillo del opio o del hatchich que embriaga, enerva y hace soñar con los deliciosos paraísos del Nirvana a quién los fuma en un ansia volitiva de exquisitas sensaciones; pero, cuando el sopor que la somnolencia produce por breves instantes ha pasado, sólo resta un embotamiento en el cerebro y un amargo sabor por el veneno aspirado. Por eso, yo, más cerebral que inteligente, algunas veces me deleito aspirando sus volutas de humo, cuando necesito embriagarme, insensibilizarme, olvidarme de mi y de todo; cuando, vencido por la decepción, quiero soñar que todavía soy el bohemio fantasioso de los veinte años lleno de quimeras y de lirismo... Pero, cuando salgo del letargo, cuando termina la breve insensibilidad de la mente, la realidad torna en toda su crudeza...

—... y vuelve a fumar — agregó Mimí, socarrona e intencionadamente, ante la repentina gravedad de su interlocutor. — O, lo que es lo mismo, no escarmienta y reincide. ¿Hace lo mismo con las mujeres, las deja y las vuelve a tomar?

—Curiosa... Ya que lo quiere saber, de las mujeres procuro guardar un grato recuerdo solamente, sin llegar nunca a hastiarme de ellas como bebo el champaña: a sorbos cortos y lentos y una copa sólo; como un postre liviano y delicado gustado con paladar de buen catador.

—No deja de ser interesante la comparación. ¿Y la razón de esa parsimonia?

—Con mucho dinero, como por desgracia tengo yo ahora, aunque no tanto como la gente supone con suspicacia en la féria del amor no se puede adquirir más que una mujercita frívola, llena de banalidades. Vestida con extremada elegancia y perfumada con las esencias más costosas, es un lindo chiche de bazar para exhibirlo como una adquisición decorativa. Una vez cansada de nosotros y después de haber sacado de nuestro dinero la cantidad que hemos fingido darle espontáneamente, nos deja a lo mejor por un chiquillo que presume de bonito en la sala de un "pigall"... Oh, la historia se repite!... ¡Cuántas y cuán hermosas mujeres, todas ellas insubstanciales, es cierto, pero todas ellas codiciadas por todos, cometieron conmigo sabrosas y vehementes infidelidades, a espaldas de sus adinerados amantes!... Yo que he pasado por ese trance, que he tenido los veinte años dorados de todos, ahora comprador dispendioso, busco la más regia mujer del momento, la pago cuánto ella pretende y... nada mas. "Amemonos hoy mucho — le digo como el poeta — y olvidémosnos después."

—¿Todas, pero todas son así para usted?... ¿Lo sería yo también?...

—¿Usted?... Mujer joven y linda, artista frívola e inteligente, usted enamora pero no se enamora para no gastar su corazón; exhibe su fausto, su belleza, su arrogancia de diva triunfadora, incitante y excitante; recibe desdeñosa como una reina oriental la pleitesía de los hombres que se prosternan humildes mendigando una caricia, una mirada o un desprecio, que todo eso y menos ambiciona el hombre que se enamora, bastándole merecer algo de la mujer que quiere.

—¿No cree, usted, que yo soy así porque los hombres que giran en derredor mío no me gustan y que el día que encuentre un hombre de verdad seré muy distinta?.. Usted por ejemplo, rico, buen mozo...

—¡Gracias, muchas gracias! — interrumpió Carlos Eugenio. — Un poco por mí, como usted dice, y otro poco por ese dinero que hoy tengo en demasía, usted y yo llegaríamos a ser la pareja de amantes más envidiada de todo Montevideo. Las mujeres porque usted logró atraerme, o me dejé pescar, como ellas dirían; los hombres, porque usted se me brindó. Yo la presentaría en todos los lugares públicos como una preciada conquista; usted, a mí, como un trofeo valioso: mi dinero. Mañana, hastiada usted de mis rarezas, o yo, invadido por la neurastenia, cortamos nuestras relaciones; usted satisfecha de haberme sojuzgado, yo tal vez enamorado de usted y con el dolor de haberla perdido. Nó, Mimí; imposible... Hoy el cerebro razona e impera sobre el corazón.

—Conquísteme, entonces. Usted es un hombre inteligente y sabrá conseguirlo. Enamóreme, vuélvame loca... Si supiera las veces que he soñado con un Rodolfo, amante, bueno, viril, cariñoso, que me tuviera para él sólo, mimándome él, adorándole yo...

—¡Qué ingenua es usted, señorita!... Los rodolfos de la bohemia de otrora ya no existen. Los poetas y los troveros de los tiempos románticos si volvieran serian tanto o más volubles de lo que fueron antes. Saciarían sus caprichos del momento y luego, ahitos, dejarían a su Mimí desesperada, buscando ellos nuevas mujeres, siempre distintas, donde saciar su exuberante juventud, loca, versátil, indisciplinada...

—No hable así, Carlos Eugenio — imploró ella, levantándose y acercándose a él. — Parece que nunca hubiera sido soñador, ni que nunca una Mimí le hubiera inspirado en sus días de bohemia... ¿Quiere que yo lo sea?

—¿Ahora que ya no tengo más las ilusiones de los años juveniles y que en mi cerebro martillaría la idea de que si usted llegó a ser mía bien pudo ser únicamente por mi dinero? Nó, Mimí; no ser pobre yo es un obstáculo insalvable para conquistarla realmente.

—Gracias que, por lo menos, no me cree interesada.

—Pero sí imposible de retenerla porque, amante de las sensaciones que produce la vida galante y fastuosa, el amor de un hombre decepcionado para usted nada significaría. Al poco tiempo, añorando los aplausos de un público entusiasta o el brillo del "pigall" o del "cabaret", Vd. pajarito prisionero de un momento, volaría más rauda que nunca en busca de la alocada libertad de otrora.

—¿Tan inconstante me cree? — preguntó Mimí apesadumbrada.

—La creo como el ambiente del teatro la hizo: frívola, reidora, amante de todas las sensaciones. ¿A qué pretender cambiarla?

—Entonces, ¿me desdeña, se siente hombre superior?

—La deseo como ningún otro; pero, no quiero sentir las consecuencias del perfume de su amor que llegaría a enloquecerme. Por eso, sobreponiendo el cerebro al corazón, sufro y gozo manteniendo la ilusión de que no la quiero mía para no perderla... Mimí, mi buena y linda Mimí; no me guarde rencor. Anote en el archivo de sus satisfacciones de mujer triunfadora la de haberme rendido como a todos, sólo que, más exótico de la vulgaridad de los hombres, siento el placer refinado de contenerme no llegando a poseer lo que tanto y tan ardientemente deseo. Es una voluptuosidad refinada aunque egoista que usted, quizás, no comprenderá...

—¡Literato!... — exclamó Mimí, estallando en furiosa rebeldia. ¡Está haciendo una novela a costa de sus propios sentimientos!... ¡Mentiroso, mal novelista, poco hombre! —rugió, más que gritó, levantándose de pronto y huyendo de aquel hombre que tan despiadadamente jugaba consigo mismo:

—¡Falso, como todos los literatos!... ¡Te creí un hombre superior y no eres más que un pobre enfermo mental!... ¡Déjame ir... me das asco!...

Ceremonioso, grave, pálido como un cadáver, Carlos Eugenio se levantó silenciosamente y alcanzó el gorro y el tapado a Mimí que huyó rápida de aquel lugar. Luego, tornó a su sofá, encendió parsimoniosamente un cigarrillo rubio y musitó tembloroso, mientras el corazón vencido por el cerebro apenas si podía latir:

—Cigarrillo de aromas extraños... ¿por qué envenenas tanto?

Enrique N. Orecchio.

EL VÉRTIGO

Dicen las estadísticas que nunca ha sido tan considerable el número de suicidios en todo el mundo. La gente se mata por razones externas e independientes al desarrollo de la vida anímica. Se mata por trastornos pasajeros, por nerviosismo, por un hiperbólico desequilibrio entre el individuo y la marcha alocada, vertiginosa, desconcertante de las cosas que lo rodean. El hombre va sintiéndose ajeno a todo ese irritado movimiento de motores. Ha perdido su vida interior y no tiene sosiego ni confianza en si mismo. El anciano campesino que ve cruzar al progreso por la cinta de la carretera sin que sus nervios se alteren ni la imaginación punce su reposo, será muy pronto una figura poética. Hace un siglo, los hombres se mataban por romanticismo y ahora se matan por civilización. Escila y Caribdis. Las pistolas que cargaba la pólvora romántica se han perfeccionado y hoy se llaman "Star". Son las mismas. Unas y otras ponen fin al desequilibrio espiritual, a la ausencia de personalidad, a un ansia desconocida de reformas, al vértigo de ideas, de sentimientos, de progresos que no han podido penetrar en el alma y que no reciben tampoco su savia fecunda. Esta mezcla de densidades — el mundo exterior y el interior del individuo, — esta corriente de endósmosis desapareció con el clasicismo. Los románticos iniciaron su divorcio al imbuir en el hombre densidades que, aún siéndole ajenas, aceptaba: un día el hombre contrastaba con la realidad efectiva su espíritu contrahecho, y prefería morir a soportar el desequilibrio.

El progreso de ahora ha roto en definitiva el movimiento de endósmosis. De un lado el hombre que quiere vivir y de otro el vértigo que lo arrastra y lo atrae y lo anula. Y el espíritu, que vibra y se estremece, acaba por rebelarse y por destruir.

En una comedia de Alfredo Capus hay un espadachín que hace la corte a una mujer magnífica y despreciativa. Las repulsas de la dama ponen al galán enamorado en trance de muerte. "Pero, no — exclama. — Yo no puedo matarme. El suicidio es un duelo con un rival que no se defiende. Y yo soy un caballero".

Hoy es al revés. El suicidio es un duelo entre la limitación del hombre y la velocidad del mundo. Cuando uno de esos jóvenes — que son millones en las estadísticas — pone fin a su vida, se da el "golpe de gracia", porque, en realidad, había desaparecido ya como hombre entre el tumulto vertiginoso de la civilización.

Teatros

Movimiento teatral

Pasada la semana de turismo cuyos efectos se hicieron sentir en nuestros principales teatros, no obstante haber continuado, algunos de ellos, desarrollando sus respectivas temporadas, vuelven a verse concurridos de nuevo.

La compañía Olona-Codina que actúa en nuestro primer coliseo con toda felicidad, después de haber consagrado algunas funciones al clásico y soforífero "Don Juan Tenorio", ha dedicado sus actividades a género más ameno, con algunas reprises interesantes y el estreno de "Yo, tú y él", de Carlos C. Lenzi que afianzará los prestigios del inspirado autor de "Sol de Mayo".

En el Urquiza, finalizada la temporada lírica con todo éxito, se han iniciado los espectáculos de otra lírica, la española de Delgado que tan buenos prestigios ha conquistado en España y América. La presentación de "Doña Francisquita" la entretenida y popular obra de Vives, ha dado ocasión al conjunto, para poner en evidencia sus respectivas aptitudes artísticas.

Valicelli, continúa con su "troupe" congregando buena parte de nuestro público habiendo obtenido con "No matarás" la pieza de Martínez Cuitiño, recientemente estrenada con buen éxito, un nuevo triunfo, tanto interpretativo como de concurrencia.

En el Albéniz, triunfa la revista de Montero, con sus graciosas chicas que han obtenido gran éxito con la obra de Basso Maglio, "Entrá nomas... ya que has vuelto" y la de Curotto y Lenzi, "Su majestad la revista", cuyos entretenidos cuadros y música agradable hacen las delicias de los aficionados al ese género.

En fin, en el Ariel la reposición de 'El Collar de Afrodita" y en el Rogal la buena serie de números que presenta Visconti, llevan a ambos teatros numeroso público que busca solaz y esparcimiento, sin mayores pretenciones artísticas.

Un teatro colosal

Actualmente se está construyendo en Nueva York un teatro que, por lo colosal, ha de batir todos los records.

Este teatro, de proporciones extraordinarias, tendrá 37 pisos y cubrirá una superficie de 40 mil metros cuadrados.

Por el subsuelo del grandioso edificio pasarán varias líneas del "metro", con estación en el citado lugar.

En los planos de esta gigantesca construcción se han previsto 64 ascensores, que pueden , transportar cada uno, 70 personas.

El enorme edificio estará compuesto de una sala de espectáculos con 10.000 asientos, un escenario perfecto y departamentos anexos, una biblioteca, un restaurant, etc., y hasta se instalarán confortables habitaciones para los espectadores que, por comodidad, no quieran volver a sus domicilios después de la representación. Así es que se podrá comer, ver la función, dormir y viajar sin moverse del teatro.

Notas de cine

Se han consumido unos 250 kilos de frutas en la orgía oriental que aparece en una de las escenas de "The Golden Journey", película que está dirigiendo Raoul Walsh para la Paramount, en cuya obra caracterizan los papeles más importantes los conocidos artistas, Ernest Torrence, William Collier Jr., Greta Nossen y Louise Fazenda.

LOS AMORES DE PAGANINI

La nueva opereta de Franz Lehar

Se ha establecido que los corazones femeninos son particularmente sensibles al encanto del violoncello. Las testas coronadas de Europa saben de esto algo y más de una corona real ha tenido su princesa Luisa y su tzigano Rigo.



Nicolo Paganini (famoso dibujo de Ingres, hecho en 1819)

Siempre en la nota, y respetando la tradición que hace danzar y vocalizar a los grandes personajes del pasado, el célebre Franz Lehar, rey de la opereta moderna, se ha decidido a poner en escena a una pareja de las más acordes: la princesa Elisa Bacciochi, la mayor de las hermanas de Napoleón Bonaparte, y el famoso cellista Nicolo Paganini, su músico privado, según unos, su amante, según otros. Lehar parece preferir la segunda versión, aun teniendo cuidado de no olvidar la primera.

De una manera genial, este encantador, que tuvo la sabia precaución de limitar su campo de acción a los espacios frágiles del reino frívolo de la opereta, parece tener marcada predilección por las pequeñas cortes principescas de los reinos exóticos y efímeros.

Tan pronto es el hosco Montenegro con su "Viuda Alegre", el condado calavera y loco de "Luxemburgo", es hoy este principado de Luca, una verdadera corte de opereta que duró tanto como duran las rosas, y a la cabeza del cual, por un capricho indolente del César del Mundo, se halla colocada una linda mujer, su hermana Elisa, que nunca ha tenido la menor idea de cómo se gobierna un reino, y que, no obstante, fué proclamada por los poetas de su corte como la Semiramis de Luca.



La princesa Bacchiocci, Elisa Bonaparte, según el retrato hecho por madame Benoit, que se conserva en el Museo de Versalles

Franz Lehar se basa sobre un hecho histórico. Paganini había pasado tres años en la corte de la princesa Elisa; nada nos dicen sus biógrafos acerca de sus relaciones con la soberana del hospitalario reino, y por el contrario, están de acuerdo en afirmar que sintió una pasión bastante viva por una de sus damas de honor.

El célebre compositor vienés, dando prueba de mucho sentido, admite que podía muy bien compartir su tiempo entre las dos y hacerse adorador de una, guardando una gran ternura para la otra. Un hermoso doncel de viente años, ¿no tendría bastante vigor para soportar esta doble carga, tan deliciosamente pesada, de la que, en vez de quejarse, se pide más y más?...

Pues no olvidemos que Paganini tenía veinte años en aquella época y que tenía un bello rostro con algo de magnético en la mirada de sus ojos negros.

La princesa Elisa se acercaba a la treintena entonces, edad infinitamente delicada para una mujer, sobre todo para quien la suerte había deparado un marido eminentemente grotesco. El príncipe Bacciochi hacía al lado de su mujer una triste figura y limitaba su actividad a llevar los bultos de la princesa, a acompañarla en sus salidas oficiales, siempre esfumado, siempre en segunda fila, tenía el don de eclipsarse discretamente en el momento en que no se necesitaba de él.

Se baila mucho en la nueva opereta de Franz Lehar. Hay, como siempre, dos parejas de enamorados que se aman, que disputan, que se reconcilian, que se besan, que se miran tiernamente en los ojos, que ejecutan, en una palabra, toda la gimnasia sentimental prescrita por el código de la pasión de bellos amores.

La princesa Elisa y el violinista Paganini, por una parte, y por la otra, la primadonna Gieretti, que ha venido a reemplazar en la obra de Lehar al personaje histórico de la dama de honor, amada por el músico y por el joven marqués Pintinchi, personaje eminentemente chusco, son los protagonistas de esta eterna comedia de amor.

Se trata de cierta liga que tiene todas las probabilidades de ser galante. ¿A quién pertenece? La princesa las usa semejantes; pero la moda lanzada por Su Majestad ¿no puede ser seguida respetuosamente por las damas de su corte?

¿De quién es la liga? Se calienta la cabeza por averiguarlo. Se canta para descubrir a la bella pecadora. Se danza para alcanzar el mismo objeto. Se vocaliza con convicción un dúo de celos, se baila lánguidamente un paso de reconciliación. El espíritu de conveniencias exige que sea la cantante sobre quien pese la carga de haber perdido la liga en circunstancias que carecen, voluntariamente, de precisión. Lo acepta buenamente como buena chica que es, habituada, según las apariencias, a perder a menudo este bien que no vuelve a encontrarse con tanta facilidad.

Y todo el mundo manifiesta su contento alineándose ante la orquesta, que hace vibrar melodiosos cuplés de este moderno encantador, siempre amable, dulce y cautivador, que es Franz Lehar.

Marinus

PENSAMIENTOS

Cuando la lectura de una obra eleva nuestro espíritu y nos inspira sentimientos nobles y esforzados, no hemos menester otra norma para juzgar tal obra; es buena y honra a su autor.

El valor de ciertas personas es puramente nominal. Tratadas en la intimidad, se advierte su absoluta vanidad. No obstante, desde lejos se imponen.

AVENTURAS DE TOTO

PLAYA DE DOS CHANCHOS
GRAN CLUB DE NATACIÓN
TOTO: (A) RANA.. CAMPEÓN DEL FAMOSO JUEGO DEL TA-TE TI Y CAMPEÓN DE NATACIÓN DEL BARRIO. DA LECCIONES...... GRATIS
NOTA. NO SE ACEPTAN PROPINAS... PERO.. SI INSISTE.. SE ACEPTA
OTRA LA CIRCULAR SE REPARTE PERSONALMENTE POR ANDAR "SECO" EL CAMPEÓN

TOTO ENSEÑA A LA NENA DE DOÑA PACA A HACER LA PLANCHA COMO TÚ LA SABES HACER
SI, LA PLANCHA QUE VOY HACER SERÁ PARA PASAR PAPEL

¿ANDE VAS? VOS MAESTRO Y CON ESA CARA CON ESA CARA...
CHE CATANGA TENGO UNA CLIENTA "GILA" VERÁS COMO ME PORTO DE MAESTRO DE NATACION
VERÁS QUE LINDA ESTÁ EL AGUA-

CHE TOTO SI QUERÉS TE AYUDO. PERO.... NO SERÁ LA CORDA DE LAMADRE?
BZZZ
BUENO; CUANDO PASE MI TÍA CON LA "GILA" TE SUMERGUIS Y LE TOCAS LA PIERNA A MI TIA. ELLA SE ASUSTA LARGA A LA "GILA" Y.....

NO TENGAS MIEDO BARRIGUITA...
MI MARIDO SE PONDRÁ CONTENTO AL VER EL PROGRESO DE LA NIÑA
¡WOW!
¡ARACA SE VIENE...
MIRA SE VIENE SOLA SE VIENE

VERÁS A MI SOBRINO COMO NADA Y NO SE AHOGA; ES TODO UN HOMBRE VALIENTE Y GALANTE......
VENI TÍA CON EL BARRIL ESE A CUESTAS

¡DIOS MIO! ME TOCAN LA PIERNA ¿SERÁ UN SUBMARINO?.. Y TOTÓ NO VIENE..... SERÁ SU AMIGOTE....
WOW

BARRIGUITA VENÍ NO TE VAYAS QUE ANDA UN PEZ CON CARA DE FIERRO ....
BLUB BLURB

DESCONFIO DE TOTO POR ESA RISA ANTIPÁTICA. CUANDO RIE ASI... ES QUE ALGO HIZO.
ESE CATANGA HIZO BIEN SU PAPEL..... CARA DURA ES EN TOCAR LAS PIERNAS

VAMOS A DECIRLE A TU "JOVIÉ" LA CANALLADA DE ESE MAESTRO PILLO.
VENI, TOTO ANTE QUE VENGA EL SEÑOR T MATA ESPOSO DE ESTA SEÑORA, Y PADRE DE LA NIÑA BARRIGUITA
WOW

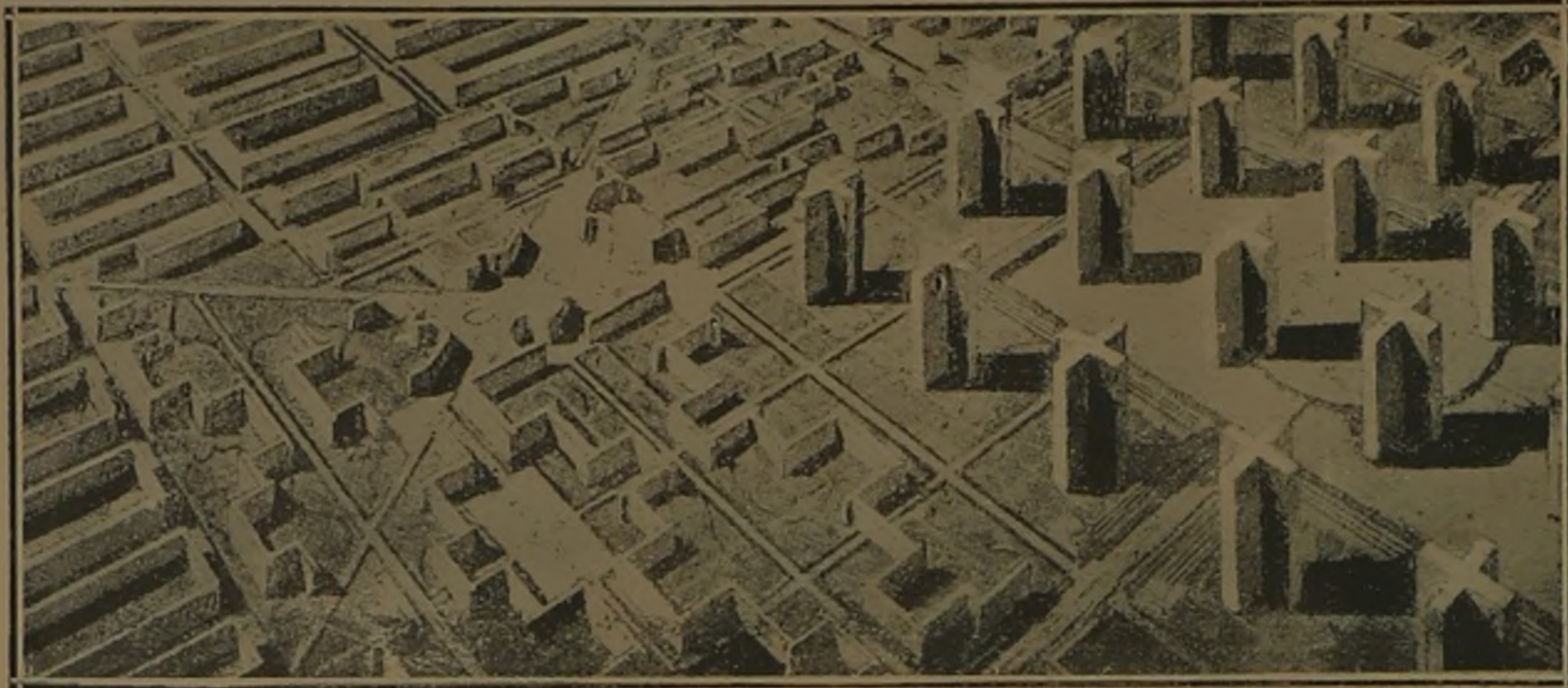
???????

ATENCIÓN; VIENE EL MAESTRO DE NATACION CON SUS MÁGICOS ANCOS LLEGADOS DE CHIVILCOY

AYER CASI SE AHOGA MI NENA POR CULPA TUYA, IREMOS A OTRO LUGAR PARA TAPARTE EL OTRO OJO
VEA SR T. MATA YO.. SABE.... EL AGUA SALADA SABE ELLA. YO....

Silueta de la ciudad nueva

Debemos irnos acostumbrando al diorama de la ciudad nueva. Así seremos de algún modo habitantes del porvenir. Vivir ahora, ver ahora lo



En la ciudad nueva predominarán las construcciones rectangulares

que no ha de venir sino más tarde es una manera de sobrevivirnos.

Esa ciudad constru'da por un joven arquitecto para tres millones de habitantes eleva los grandes muros del porvenir. En esa ciudad estará prohibido el individualismo de los remates diferentes, y su armonía será a base de masas cuadradas, haciendo voluminosas cruces cubistas



Silueta de la cudad nueva

y presentando unas especiales casas aspadas.

Toda la arquitectura moderna aspira a las construcciones rectangulares en sencillos bloques, que no estarán desprovistos de belleza, no engañando con misterios y recovecos y componiendo el verdadero cuadrilátero del hogar.

¿Para qué más?, se pregunta ahora el ciudadano de esa Pompeya nueva. Y es verdad. ¿Para qué más? Aunque hayamos perdido la variedad de los pocos edificios que acertaban con lo nuevo y original, bien compensada está esa pérdida con haber suprimido la variedad de las innumerables construcciones vulneradoras.

En esa primera ciudad simétrica por entero, y en la que todo está regulado según un plano superior, se comprenderá la sociedad como nunca, y este escepticismo sobre lo social que está surgiendo ahora será corregido por la forma perfecta, clara y acordada con que estará edificada la ciudad. La gran psicología de la ciudad estuvo erigida en todo su desarrollo.

¿Llamará alguien al renovador arquitecto para que construya esa ciudad moderna en que está estudiado el descongestionamiento del centro y en que están suprimidos los tranvías habiendo un "metro" como un sistema circulatorio, sin omisión de ningún camino obligado?

La Jerusalén que el pueblo judío quiere volver a labrar podría ser así. ¿Pero las almas antiguas no querrán que sea como la antigua, cual réplica vengativa?

Uno de lo libros más grandes y lujosos que hay en la Biblioteca Nacional es un enorme tomo en que un millonario norteamericano da en detalle y en panorama la idea de una ciudad futura.

Me acuerdo que del conjunto de aquel libro brota una ciudad suntuosa, pesada, con magníficos panteones escultóricos. No presentía el confeccionador del libro esta ciudad nueva, sencilla y arquitectónica en que está suprimido el adorno, aunque está vertebrada. En la nueva ciudad se tienen en cuenta muchas cosas, y el arquitecto debe tener también algo de *chauffeur* supremo, si al mismo tiempo que espíritu eurítmico no tiene espíritu de aviador de las calles, no podrá peritar bien la nueva ciudad.

Tan *chauffeur* se ha sentido el joven arquitecto de la ciudad nueva, que en el plano animado de una tercera vista de su proyecto no se ven los pigmeos de los peatones, sino sólo automóviles en perpetuo circuito.

El arquitecto de la ciudad nueva suprime las bocacalles continuas, y sólo las planea en capacidades de cuatrocientos metros. El peatón tendrá que tardar en volver una esquina; pero todo el ritmo de la circulación caminará con holgura y no se embotellará nunca.

En la nueva ciudad, el patio interior, que entristece el alma y que pone legañas en el fondo de la casa, desaparece por completo. Con la forma en aspa, el patio posible se distribuye en cuatro ángulos rectos de espacio libre, de que se lucra la calle, y en los que se puede encontrar burladero contra la circulación, sitio de reposo y remanso en que mirar la brújula del destino, rincón a propósito para repasar reflexivamente el oráculo manual.

En la manzanas alejadas del centro, el patio será, en vez de patio, un espacioso jardín, en que se inscribirá en repetida serie la plaza mayor de las ciudades antiguas.

Ante estos planos de la ciudad nueva, se abre el apetito de verla realizada. Pero ¿cómo? Es más que un sueño de multimillonario esa realización. A lo más, sería posible realizarla como centro de una posible federación de Europa, después de la catástrofe guerrera futura, en que sin victoria entren los contrincantes resueltos. Todos quedará en ruinas.

Entonces, sobre el magnífico solar aprisionado de alguna de las ciudades anteriores a la conflagración, se podrá montar ese tinglado del encajonamiento humano, verdadera necrópolis de los vivos, que así, tan al por mayor y en esa simetría de sus paredes, parecerá llena de nichos más que de ventanas.

No cabe dudar que la ciudad futura será así, sin otra arquitectura que la de las rectas y sin las vertientes anticuadas de los tejados. Así, en esas superficies lisas de las alturas podrá haber velódromos y autódromos para los vecinos, y hasta cinematógrafo de verano para cada manzana.

Ramón Gómez de la Serna.

Influencia del iodo en la producción de la remolacha

Las experiencias más recientes hechas para determinar la influencia de las sales en el desarrollo de la remolacha azucarera, han llamado la atención de los cultivadores de esta planta, los cuales se han fijado principalmente en el papel todavía poco conocido que desempeña el iodo en el crecimiento de la remolacha.

Después de una comunicación publicada en la "Hoja de información del Negociado de Estudios económicos y agrícolas", de Francia, los trabajos del agrónomo checo Stoklasa han determinado la presencia, en ciertos terrenos, de pequeñas cantidades de iodo que las plantas se asimilan no sólo por medio de sus raíces, sino por sus hojas.

Sin embargo, las plantas absorben de un modo diferente el iodo, según la familia a que pertenecen, siendo digno de notarse el hecho de que la remolacha continúa viviendo en soluciones de ioduro de potasio a una concentración que no pueden resistir las gramíneas ni las leguminosas.

Partiendo de esta observación, se han hecho nuevos ensayos en el Laboratorio y en el campo, y estos ensayos han demostrado la influencia favorable del iodo.

En su virtud, añadiendo un poco menos de 2 kilogramos de iodo por hectárea (exactamente 1 kilogramo 720) a una substancia para abono, compuesta de 400 kilogramos de nitrato de sosa, 400 kilogramos de superfosfato y 80 de cloruro de potasio, el rendimiento de remolacha azucarera de dicha hectárea ha sido de kilogramos 41.300, mientras que sin iodo no era más de kilogramos 33.200.

Cambiándole la cara a una mujer

(Del "Household Friend")

Cualquer mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiarla y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cut'cula vieja es un estorbo y debe quitarse para dar lugar a que aparezca la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar. Un remedio antiguo y casero, sumamente sencillo, puede realizar este trabajo. Compre cera pura mercolizada en una farmacia seria y aplíquesela todas las noches en el rostro, lavándose con agua caliente por la mañana. La "mercolida" absorbe toda la piel muerta y deja un cutis hermoso y fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como pecas, manchas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Es de uso agradable, eficaz y económico. El rostro sometido a este tratamiento, parece a los pocos días mucho más joven.

La curación de la lepra

M. P. Vigne, en la "Revue d'Hygiene", señala un procedimiento originalísimo para curar la lepra o, por lo menos, atenuar los efectos de tan terrible enfermedad.

Consiste este medio en hacer picar al paciente por las abejas.

He aquí como M. Vigne ha decidido este tratamiento:

Se sabe por un misionero que, en ciertos países, los leprosos se hacían morder por serpientes venenosas, particularmente por la terrible cobra, y que muchos de estos enfermos habían obtenido una mejoría evidente.

Pero había el obstáculo de que la cobra huía a su vez de los leprosos, a quienes mordía con mucha dificultad, dándose el caso de que en el Brasil hay "Curanderos" que hacen morder por serpientes venenosas a otras más inofensivas, para que éstas, contaminadas con el "virus" maligno, muerdan a los enfermos sometidos a este tratamiento.

Observando estos casos, otro sabio ha descubierto que el veneno de las abejas presenta propiedades análogas al de la cobra, y M. Vigne, relacionando unas observaciones con otras, ha hecho picar por abejas a leprosos sometidos a su curación

Dos enfermos de esta índole han sido los tratados primeramente. Uno de ellos, español y esquilador de perros, ha recibido 3.935 picaduras. El otro originario de La Reunión, ha sufrido 2.601, a razón de 30 por día.

Los dos pacientes se han mejorado visiblemente, apareciendo el segundo de ellos casi completamente curado.

Vida y muerte de la belleza

La belleza sólo es un bien fútil y dudoso, luciente cristal que se empaña de improviso, flor que muere en cuanto empieza a abrir, frágil, vidrio que se quiebra al menor golpe.

Bien perdido, esmalte apagado, vidrio roto, flor muerta en un segundo.

Y como un bien que se pierde, rara vez o nunca se halla, como no hay pulimento que renueve un esmalte empañado, la flor marchita viene al suelo ya seca, como ningún cemento torna al vidrio su ser.

La belleza, una vez ajada, jamás se recobra, ni con drogas ni afeites, ni con afán ni dinero.—*Shakespeare.*

NOTAS DE "SEMANA SANTA"



Mientras una buena parte de los habitantes de nuestra ciudad, aprovechando los días cálidos y luminosos de la semana anterior, se dedicaron a hacer experiencias de turismo mas o menos accidentado y divertido, los fieles acudieron en gran número a nuestros templos, a rendir homenaje al Mártir del Gólgota. Nuestro "chasirete" ha sorprendido algunos momentos interesantes de la clásica salida de misa de Gloria en la Metropolitana. En una de ellas puede verse al Arzobispo Monseñor Aragone impartiendo la bendición a fieles y... "mirones" atraídos por las lindas chicas que salen de la iglesia. *Debajo*: Dos aspectos de la popular "San Francisco"

EL CONCURSO DE BECAS DE PINTURA



Varios aspectos de las interesantes pruebas para ganar las becas de pintura, establecidas por el Círculo de Bellas Artes. — Las fotografías muestran a los concursantes en momentos de efectuar la tercera prueba (paisaje) la que se llevó a cabo en uno de los más pintorescos sitios del Prado.



SEMANA CRIOLLA.





Los domadores que intervinieron en las diversas pruebas realizadas en el Prado, posando para MUNDO URUGUAYO



Vista parcial de las plateas del local de la Asociación Rural, que se han visto extraordinariamente concurridas constituyendo un triunfo para la C. M. de Fiestas organizadora

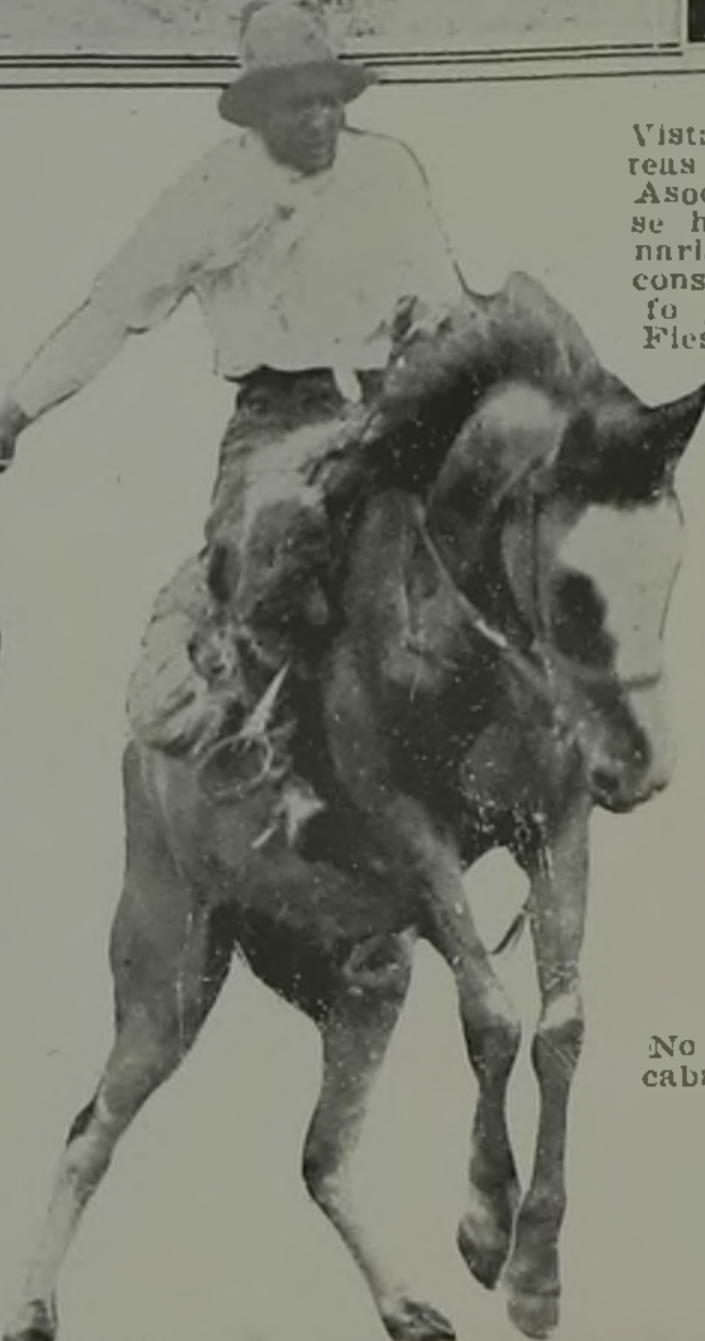


Huip! Huip! si soy capaz de llevarte a sujetarte a la luna



Prendido como "saguaipe"

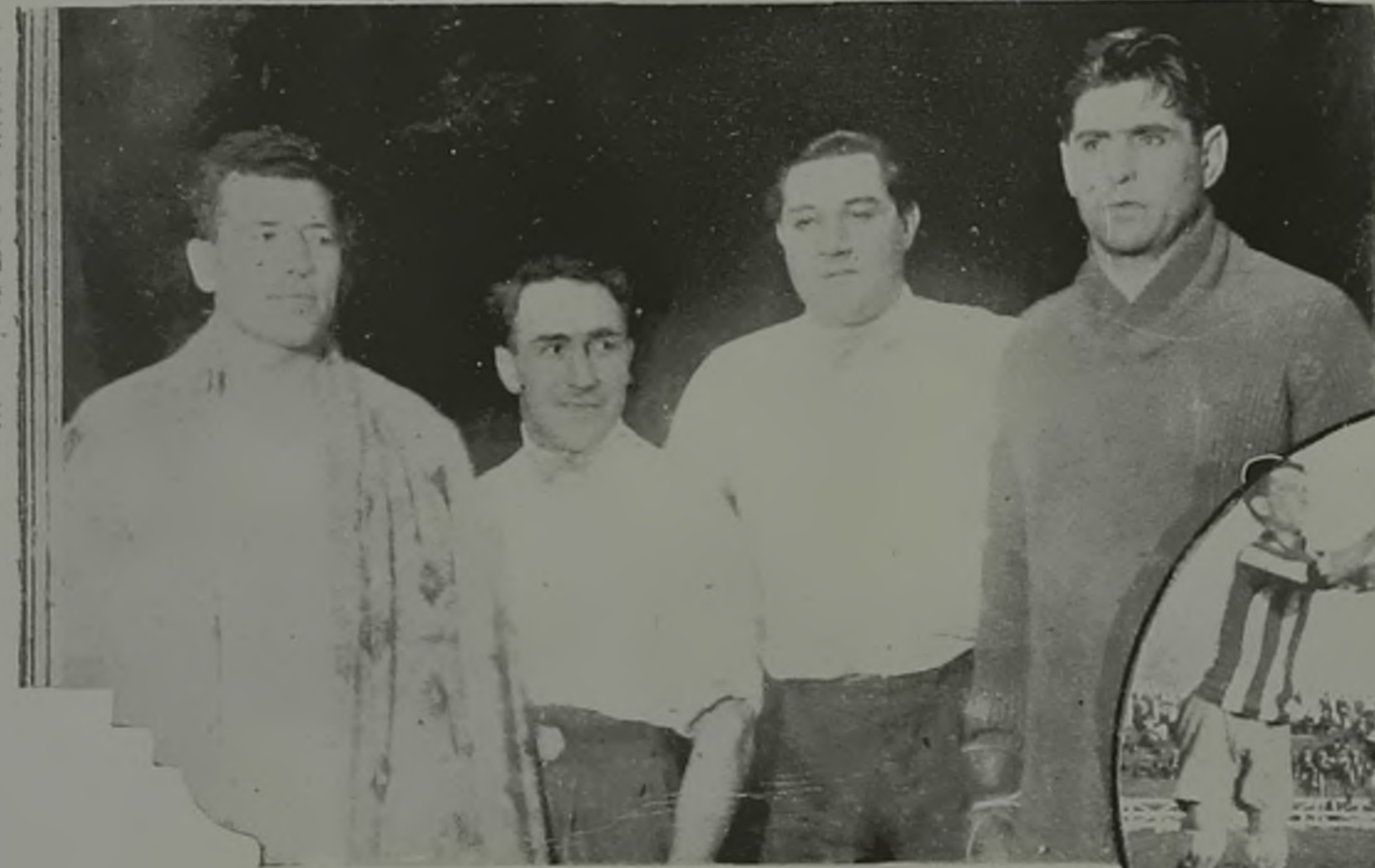
Sosegate o te sosiego!





No confundir un caballo hecho con un potro

El potro ya ensillado ... volverá al "potrero" ... del "de...



Firpo y Spalla, con sus segundos, después del encuentro realizado en Buenos Aires, en el que ambos púgiles tuvieron una mediocre actuación, venciendo Firpo por puntos



El capitán del team de Canillitas y el de Peñarol que sostiene el trofeo conquistado en el "match", por 1 a 0



El aguerrido equipo de Peñarol que venció por 2 a 1, a Rampla Juniors en el partido del domingo, realizado en el Parque Nelson de Villa del Cerro



El equipo de los canillitas que actuaron valientemente, no obstante lo cual fueron vencidos por Peñarol



El arquero Bello de ... "shoot" de los ... notable arquero de ... un formida...





La "indiada" ablandando el "cogote" pa' encillar al potro que se resiste a sentir nada sobre su lomo y menos las "cosquillas" de las bravas "rodajas"



Ramón Lazo es llevado en andas mientras el público delirante aplaude sus proezas de jinete consumado

Medardo Sosa siente las "nostalgias" de su "China"



...los domadores, pronto ...ocinao" por el rigor ...olla"

Compadre!... no le vaya a salir estrellero...

A planchar con el ancho del lomo







Ruotta, Irigoin y Vidal capitán del team local, posando ante el objetivo, antes de comenzar el interesante encuentro





Las nuevas tribunas recientemente inauguradas en el "field" del Cerro, fueron ocupadas por millares de espectadores





...uilllas, intercepta un fuerte ... — *Arriba*: Ballesteros el ...intercepta con maestría ...ol" de Campolo

El team de Rampla Juniors que actuó con gran entusiasmo, haciendo notables jugadas durante el desarrollo del "match"

Seis graciosas "hinchas" de Rampla Juniors que confeccionaron una valiosa bandera que entregaron al capitán Vidal, antes del partido Peñarol - Rampla

DIVERSAS MANERAS DE PASAR LA SEMANA DE TURISMO



Las excursiones marítimas, en buena compañía; paseos a las admirables y pintorescas costas del Este, han sido uno de los más atrayentes programas para estos días en que el turismo fué casi obligatorio





En la paz y soledad de nuestras estancias, sobre el verde cesped y junto al estanque fresco, los nervios fatigados se recobran prontamente. — Los aficionados a la pesca han ido bien pertrechados a pasar las horas contemplando la onda y esperando... que picara



Muchas de nuestras elegantes aprovecharon los días de turismo para hacer divertidas cabalgatas por el interior, ya sea en Colón, Santa Lucía o Colonia Suiza, cuyos admirables paisajes, invitan a esta clase de excursiones



En nuestras sierras abruptas, ante un paisaje magnífico, los enamorados aprovecharon la soledad para dar expansión a sus transportes apasionados.



Y el "birloche" campero con su flaco "pirraco" nos ha descansado en las tardes luminosas de Marzo, de la fatigante conducción de los 40 H. P. los que también han andado haciendo turismo "a todo escape"



Más de un turista romántico habrá encontrado en sus excursiones lo que quizá ha buscado en vano en nuestra turbulenta urbe... Una chica sencilla, un amor sin complicaciones

Encuentro simbólico

Los dos velámenes

El avión de la carrera París-Londres, confiando en sí mismo, termina a quince metros de altura su travesía de la Mancha.

Llega frente a Dungeness. Llena la atmósfera con el rugido y las interferencias de sus motores. Está más bajo que la duna lineal que franqueará de un salto ágil, para remontarse en línea recta sobre el cielo inglés, sobre las bellas campiñas del Kent. Ya ha pasado la "malle" de Boulogne que dejaba tras de sí la divergencia de una larga estela superficial y la vena de agua, atacada por la hélice permanecía visible, rectilínea y verde en un mar casi azul muy lejos detrás de la nave.

El avión también dejaba su estela; una zona incierta y vasta de turbulencia y torbellinos invisibles que los grandes pájaros, águilas al parecer, que cruzaban a mil metros por encima, percibirían pronto los remolinos y choques amortiguados. El avión marchaba potentemente, bien apoyado en el aire y la tela de las alas presionada par arriba, aspirada por debajo, se adhería al armazón.

El gran velámen avanzaba rígido y ofensivo, cortando y separando con su borde de ataque el aire prevenido de su proximidad.

Era como una gran violencia, un trabajo de fuerza a pesar de los vientos y casi contra ellos: pues los soplos del Oeste, si derivaban un poco su vasto planeo, debían contentarse de "componer" con él y no le impedirían apuntar hacia Croydon invisible, hacia Londres.

Y fué entonces que el avión pasó por encima de un gran velero que a trapo "desplegado", aguardaba en el estrecho.

Los foques bien henchidos y estirados y dos velas traseras, avanzaba con su pequeña velocidad, rehusando casi las tres grandes velas de sus tres mástiles.

Aguardaba a su piloto para pasar los bancos y podía esperar, confiarse al agua y arreglar su velámen y su marcha según sus necesidades. Imagen de libertad sometida, brillante contraste con la violencia esclava del avión.

El avión, máquina aún cautiva de su velocidad, caída en la trampa de su fuerza y condenada a brutalizar el aire y el viento en lugar de captarles su energía, y de adaptar sin desperdiciarla a fines humanos.

Henri Bouché



El avión "Goliath" de la línea París Londres, cruzando el canal de la Mancha, por encima de un velero de cuatro palos

EL TAPAO

La depositada, concertada entre don Lucio Gómez y Nicasio Mijares, tenía alborotado a todo el distrito del Totoral.

Y no era para menos. En ella se medían el zaino de don Lucio, un parejero "mentau", que, al decir de Chaludo — un viejo tortero por herencia de sangre, — era más rápido que el grito dado por su señora madre al ver él el mundo...

En cuanto al "tapao" de Mijares, no se tenían noticias en muchas leguas a la redonda, y, era tal el misterio que rodeaba su fama, que no faltara algún comentario festivo, como el de Panta, al exclamar que era una luz... de candil.

Pero lo que más alegraba a los totorenses, era la gran reunión que traía aparejada la carrera, cuyo punto final sería un baile ofrecido por el ganador en la pulpería de don Pancho.

La apuesta de quinientos nacionales no era suma fabulosa entre las acostumbradas en el paraje; pero el ahinco demostrado por los competidores, hac a presagiar que algo gordo se jugaba de fuera.

Y no eran en vano esas suposiciones. Había además un premio moral para el vencedor, que nadie sospechaba, ni el mismo don Pancho, depositario de ambos...

Era Goya, el retoño de don Pancho, una margarita de la selva, que había visto desfilar parejeros del amor, anhelantes de su cariño, sin que ninguno osara llegar a la meta de su "sí".

* * *

Don Lucio y Nicasio amaban a Goya, lo supieron ambos, en la tarde que concertaron la carrera.

Don Pancho — como buen negociante — simpatizaba con don Lucio, mientras que Goya gustaba de Nicasio.

—Amigo Nicasio — díjole don Lucio, — como güeños criollos, y antes de desgraciarnos, poniendo de testigo nuestra concencia, hagamos la apuesta de nuestra felicidá. Los dos queremos a Goya como a nuestro cuero y pa que ella disfrute de uno, hay que lonjiar el otro... yo le propongo que el perdedor de la carrera levante el vuelo, que juya lejos, con el alma jediendo a desilusión, por ser verdadero macho... ¿aceta?

Y Nicasio — pensando un momento, contesta: — Güeno, aceto — al par que se estrechaban las manos...

—Antes de comenzar el baile — continúa don Lucio — el perdedor dará una cita a Goya, en la tranquera, en la que le dejará espresao lo dicho, y el ganador... (sonriendo hipócritamente) podrá lucirla como prenda de su pertenencia...

* * *

Llegado el momento decisivo, cuando el juez de raya reclamaba la presentación de los parejeros, apareció el zaino, como una alhaja, mientras don Lucio recibía los augurios de su futuro triunfo y ofrecía el consabido barato a los hijos de sus compadres, que eran legión.

De pronto un rumor lejano y luego haciendo eco en toda la concurrencia, llegó una inusitada noticia, que sorprendió a todos:

"Se achicó el tapao", gritaban y comentaban en diversas formas y de acuerdo con sus simpatías.

—¡Qué había sido maula!, ¡y pa eso tanto misterio!; yo le corro de a pie — exclamaban algunos y otro cabalgando en un petizo "maceta' vociferó — Con mi montau al falluto y le doy cara güelta.

Todos se apresuraron a interpelar a Nicasio sobre lo ocurrido, contestando éste:

—He perdido sin longiarla, qué quieren, uno propone y el destino le juega sucio, pero... el zaino ni su dueño no nos han basuriau.

* * *

Cuando el sol despedíase con sus últimos saludos de luz y la pista recobraba su habitual soledad, pasando su contenido al boliche de don Pancho, éste y demás familia hacían los honores a la concurrencia que acudía al baile.

Faltaba poco para dar comienzo. El bastonero ocupaba su puesto, y el acordeón y la guitarra hacían oir sus primeras notas.

Nicasio, cumpliendo lo convenido, citó a Goya, y en breves palabras, dando desahogo a su pasión, refirióle lo pactado con don Lucio.

—Pero hay un abra, vida mía, por la que podría juir, con mi concencia limpia, costeando el monte espeso del compromiso, ¿me acompañás, cogoyo?

...Y un abrazo fue la respuesta.

Nicasio llamó a Chaludo, dióle un encargo en voz baja, e hizo traer su tapao a la tranquera, y acercándose a un candil, a cuya lumbre se pelaban al truco cuatro mozos sin gracia, que no sabían bailar, escribió al dorso del contrato de la carrera las siguientes líneas a su rival:

"Como güen criollo, cumplo lo prometido, le dejo a Goya pa usté solo, yo juyo pa otros pagos jediendo a felicidá"...

* * *

Cuando daba comienzo el baile, y don Lucio, algo inquietado, reclamaba la presencia de Goya, apareció Chaludo, quien, al entregarle la misiva, agregó la parte verbal del mensaje:

—La potranca Goya, tapao de Nicasio, se la dejó en la tranquera, mientras él con la moza en ancas se iban riyendo... — y mirando a todos con sorna: — y de juro que no sería de mí...

Enrique R. Flores

A reir tocan

SERVICIOS GRATUITOS

Un padre sorprende al maestro de piano de su hija, dándole un beso.
El padre. — ¿Qué es eso señor maestro? ¿Acaso lo pago a usted para eso?
El maestro. — No, señor; esto lo hago gratis.

OH EL "JAZZ - BAND"



El único modo de poder conversar en un restaurant moderno

EL MUNDO AL REVES

Ella. — Me estás poniendo en ridículo. Desde que nos casamos todas mis amigas me dicen que es a ti a quien aumenta el vientre....

PRUEBA EVIDENTE

— ¿Que si es sólida esta escoba? Una de nuestras clientas ha roto la cabeza a su marido con una escoba de este mismo modelo.

EN LA CASA DE MODAS

Una provinciana entra en una sombrerería, y se prueba algunos sombreros.
— ¿Cuánto vale éste?
— Veinticinco pesos.
— No está mal; pero esto no tiene agujeros.
— ¡Agujeros el sombrero! ¿Para qué?
— Para que la burra que pague por él veinticinco pesos, tenga por dónde sacar las orejas.

LO QUE OCURRIRA DENTRO DE POCO EN BUENOS AIRES, CUANDO LA POBLACION SE REDUZCA... POR LOS ASALTOS



"Cachiporra", asaltante muy audaz, sale a *gozar* de la noche sin estrellas..

Y "Macana", su compinche, también se siente *romántico*...

La noche es obscura y llueve.... mas no le impide al astuto "Jaruja" comprobar si el agua viene de arriba...



"Cachiporra" y "Macana" van en acecho de... Pierrot y Colombina...

Oyen pasos. Algún gil que se aproxima...

Preparados para el ataque que antecederá al saqueo...



¡Pase la víctima!...

¡Paf!.. ¡paf! ¡"Macana" y "Cachiporra" suenan!...

...Y "Jaruja" enterado de que la lluvia viene de arriba, gozoso se esperanza en un ascenso.

NEGATIVA



Ella: Ah! viene Bob. Ha ido al hotel a pedirle mi mano a mi padre.
El: ¡Parece que no la ha conseguido!

A UNO QUE LO VAN A EJECUTAR

El Verdugo. — No sé como me las voy a arreglar, porque es la primera vez que cuelgo a un hombre.
El Ajusticiado. — Pues por mi parte lo confieso que es la primera vez que voy a ser colgado, así es que a ver como nos las arreglamos los dos.

AMOR PLAT....ONICO



—Ya encontraré el medio para que Vd. me ame.
—Si Vd. tiene medios lo amaré en seguida.

NO HAY QUE SER EXTREMISTA

Decía una vez un amigo a otro, hablando de su manera de vivir:
— A mí me gusta castigar el cuerpo. ¿Qué me pide sardinas? le doy jamón. ¿Qué me pide jamón? le doy sardinas.
— Bueno, y cuando te pide vino, ¿qué le dás?
— Hombre alguna vez hay que transigir, para no extremar el castigo.

DISCRECION



— María, una de nosotras es imbécil!
—Oh! señora, no me animar'a nunca a decir cual de las dos!

VENGANZA POSTUMA

— Cuando yo muera le rogaré a mi mujer que se case luego con otro hombre.
— ¿Y para qué?
— Para que haya alguno que, efectivamente sienta mi muerte.

PARECIDO

— ¿Cuál es el animal que se parece más a las mujeres?
— No lo sé.
— Pues el gato, porque en apariencia son dóciles; pero cuando se casan sacan las uñas.

ILUSION



La esposa romántica: Jorge mío: No te imaginas lo pequeñita que me siento ante esas inmensas montañas.

ENTRE PADRE E HIJO

Padre. — Hijo, tu amigo es más estudioso que tú.
Hijo. — Claro, porque es bizco.
—Padre. — ¿Bueno y qué?
Hijo. — Pués no ves que como ve doble, aprende dos lecciones a la vez.

RIÑA FAMILIAR

— Cítame una sola acción buena de tu vida!
— Te evité de morir solterona...

PARROQUIANO AL POR MAYOR

— Dile al amo que si hace una rebaja en el precio de las raciones pido de todo lo que haya en la lista.

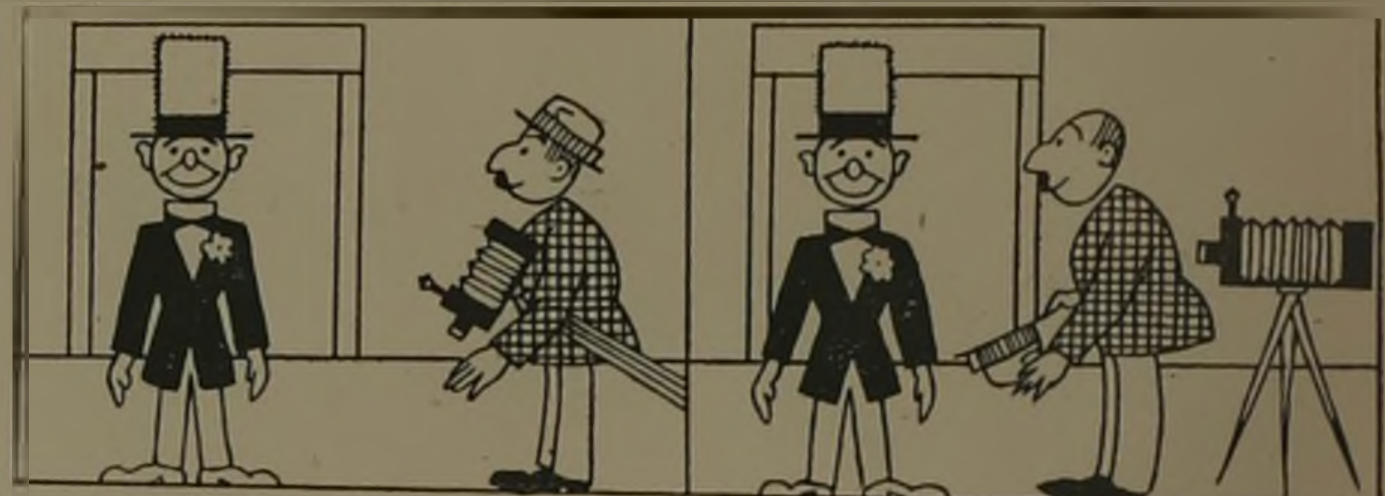
DELICADO DE ESTOMAGO

—¡Me muero de hambre! ¿No podría usted darme un pedacito de pan?
— Hombre, pan no tengo, pero le daré otra cosa más sustanciosa, sólo que no sé si le repugnará, porque la ha tenido un animal en la boca.
— ¡Qué asco! Yo soy pobre, pero no chancho.
— Peor para usted, porque es... una lengua de ternera.

BUEN CONSEJO

— ¡Doctor, venga usted pronto! ¡Mi hijo acaba de tragarse un ratón!
— Pues dígale que se trague un gato.

METEDURA APABULLANTE DE UN FOTOGRAFO AMBULANTE



—Voy a ver si consigo que este señor tan elegante se deje sacar un lindo retrato

—Caballero, ¿lo hago un retrato? No me contesta. Le advierto que trabajo baratísimo.



—Verá usted: es cuestión de dos minutos. Va a salir un busto precioso porque el tipo del señor se presta....

—...para hacer algo muy bueno. ¡Quieto! ¡No se mueva! ¡No hable! ¡No se ría! ¡No se ponga serio! ¡Mire el pajarito...!



—¡Ajajá! ¡Ya salió! En seguida a revelar la magnífica placa... ¡Es un peso, caballero... un sólo peso!...

—¡Horror! ¿Qué ven mis ojos?.. ¡Pero si era un maniquí, y he trabajado en balde! ¡Maldita suerte la de uno!

LA BARCA

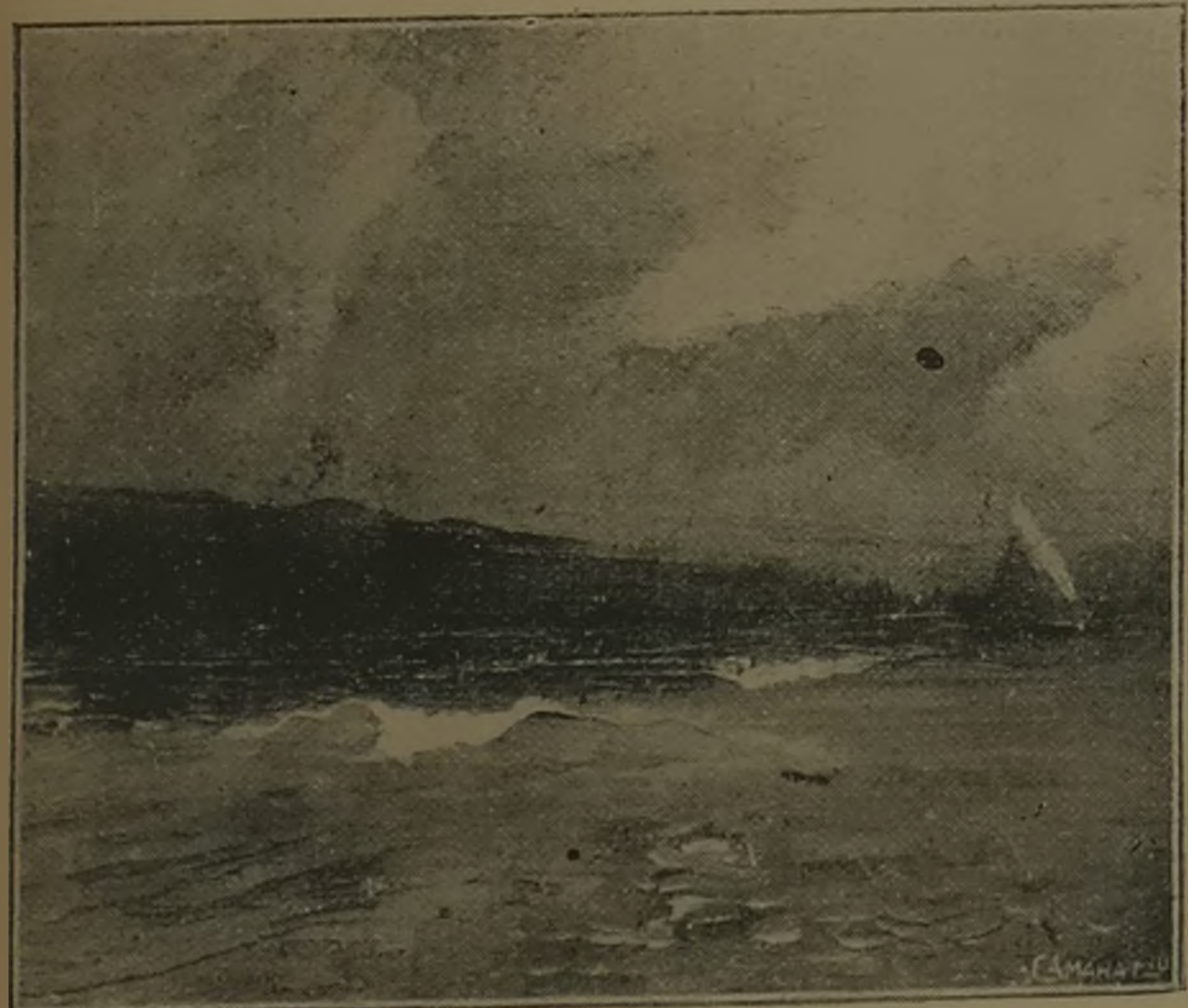
A la pequeña vasquita que jugaba en Pasajes de San Juan

Ziriquiain el viejo — gran rostro áspero y curtido, acanalado por las hondas arrugas obscuras que le abrieron las furias del viento; cabeza cuadrada por la barba espesa y fosca que relucía húmeda de la brisa del mar— subió ágilmente la cuesta empinada que conduce desde la costa al pardo caserío marinero. Allí, las casucas eran como montones de grava, en los que cien generaciones de gusanos hubiesen ido abriendo agujeros, en vez de ventanas y puertas. Pueblo de pescadores, refugio de gentes habituadas a las tempestades, a las recias galernas cantábricas, todo era allí como sus hombres: árido, enérgico, bravo y hostil. El mar, el gigante, prestaba sus características a los buenos aldeanos, que sólo mar, aguas verdes, veían en sus horizontes.



Ante las casas todo eran redes, que se secaban al aire; redes duras, redes tensas por el agua, con sus fuertes nudos cruzados por una mano de mujer.

Ziriquiain entró en la más humilde de las casucas, en la que más guarida parecía, donde ya le aguardaban la vieja, la compañera de toda su vida, la que cosió las velas de su barca y le despidió, cuando eran jóvenes, y él partía a cada amanecer; la que rezó por él en las tormentas...



—Mal va el *negosio*, Toña.. Mar revuelto tenemos y ninguna pesca se *hase*....

—¡Cómo ha de ser, si Dios lo quiere pue!...

—Es que, Toña, vivir no podemos, pues...

—Es que, Toña, vivir no podemos, pues...

—Esperemos *entonses*...

Viejo y vieja se agrupan junto al hogar, donde se rompe en ascuas un haza de ramas secas. Y no se hablan; tan en silencio están, que toda la casa se llena de silbidos del viento y de roncas agitaciones del oleaje próximo. Pero ellos no quieren hablarse porque temen a sus palabras. ¿Y qué más pueden temer de sus palabras que de sus pensamientos?

Ziriquiain es el primero que habla.

—Hoy hablóme otra *ves* Basín, el de Rentería....

—Y tú pues...

—Sí... Díjome de la barca... Que él la quiere, pues...

—¿Y tú...?

—Si de venderla hemos, mejor él, pues, que otro compraríala.

—Sí; pero es que la barca es la vida nuestra.

La vieja Toña — pobre mujer sencilla — no sabe de nada más que de ternuras y de afecciones. Toda ella está llena de emociones sentimentales porque es mujer, porque es vieja y porque es buena. Además, no supo nunca otra cosa que su casa, su hogar y su barca.

—Y qué comer no tenemos, mujer... Es mejor tratar con Basín. El pagarála bien, pues... Es amigo y conoce nuestra situación... La barca... es la barca... *La hija*, la que vino conmigo siempre, la que llenamos de florecillas y de ramas verdes cuando nos casamos; la que, gozosa como yo, te recibió aquél día.. Pero qué comer no tenemos y pescar no pescamos... Cincuenta duros díjome que daría...

Ahora Toña está llorando... Y sobre sus ropillas negras ha caido un grueso lagrimón... ¡La barca!

Sigue lloviendo, y cada día los cielos adquieren más negros tintes sobre los míseros edificios del poblado. Las nubes amenazan la vida del pueblo, y el pueblo levanta también, amenazador, sus puños a las nubes. El mar alza, iracundas, sus potentes olas, barriendo la costa, de la que ya no salen barcas. Empapado de lluvia Ziriquiaín, el viejo, vuelve a su casuca, más triste, más fatigado. más viejo aún que siempre. La cabeza caída, como clavada sobre el pecho; adormecidos por el dolor sus ojos, y una mano perdida en el ancho bolsillo de la chaqueta, donde suenan las cincuenta monedas de plata; lo mismo — piensa Ziriquiaín — que sonarían en las manos de Judas las treinta monedas por las que vendió a Cristo. ¡La barca! ¡La barca!....

Por el camino le saludan algunas mujeres de piernas desnudas y de pies calzados de gruesos choclos.

—Ziriquiaín: buenas tardes...

—¿Vendiste, pues, la barca, Ziriquia'n?

—Malos tiempos que hace y peores días que pasar tenemos.

Ziriquiaín les responde:

—Que venderla, pues, tuve.. Dios quiso que de vender la barca tuviese... Malos tiempos vinieron. Adiós Jochepa; adiós, Chomín; con Diros vayas, Juanberigoitia...

Llueve... Llueve... Llueve.. Y el mar grita y revienta en furores.. Parece como si el vendaval quisiera destrozar los caseríos. Las calles, estrechas, tortuosas y empinadas, van quedando solitarias y silenciosas, como acobardadas por el imponente rumor de la galerna. En alguno de los albergues se adivina un débil reflejo de luz a través de un sucio cristal...

Ziriquiaín camina muy despacio, igual que si en su cuerpo el alma se hubiese quedado dormida... ¡La barca! ¡La barca!

—Buena mar tenemos...

—Buena mar...

Chichirí, Gaistarro, Juanberigoitia y Juanjo cargan las redes en sus barcas cuando todavía el sol no se adivina en el horizonte y el cielo comienza a pintarse de azul. El pueblo tiene ahora un aspecto bullicioso, de romería, porque los hombres están contentos, y charlan y ríen, y porque las mujeres, con sus pies descalzos, corren sobre la fina arena de la playa, cargadas de cestos y de redes.

La *María-Jochepa*, la *Luchi*, la *Carmenchu*, las tres barcas aprestan valientes y gallardas sus proas frente el mar... Pero la *Carmenchu* lleva un nuevo patrón. Ya no la gobierna el viejo Ziriquiaín, que la vendió en cincuenta monedas.... El nuevo patrón de la *Carmenchu* es Basín, el de Rentería...

Van partiendo las barcas. La *Carmenchu* es la última que iza su vela.... Y las mujeres, como ya se van los pescadores, retornan a encerrarse en las casucas, a esperar el regreso, en el que las traerán pescados que vender en la ciudad cercana.

En lo alto del poblado, Ziriquia'n y Toña contemplan cómo se alejan las barcas...

—¡Nuestra hijuca, nuestra *Carmenchu!* — solloza Toña.

—¡La barca!... ¡Mírala: la más ligera que es y la más hermosa!.... ¡Mucho trabajando que tiene y joven que se conserva, pues, todavía! Y nosotros, ¡qué viejos!...

Como una pequeña nave almirante de una escuadra inverosímil, la *Carmenchu* boga mar adentro veloz.

—¡Hijuca! ¡Nuestra barca!...

Y un golpe de viento sacudió la vela blanca, que palpitó un instante, como palpita un corazón....

José Romero Cuesta.

El ingles fuera de casa

Un periódico que no puede ser sospechoso de anglofobia, el "Sunday Times", hace un retrato poco halagüeño del inglés fuera de su casa. Dice así:

"El inglés no es siempre un huésped correcto. Fuera de su casa, cuando ha pasado el Canal de la Mancha, el inglés adopta una rígida actitud de crítico, que contrasta con su impasibilidad habitual.

En un país extraño, el inglés gesticula, con desprecio, frente a las comidas, frente a los edificios, frente a las obras de arte, frente a los hombres y a las mujeres. El mismo Zeus, que viniera a la tierra y cambiara el néctar de los dioses por una caña de cerveza, no haría un gesto de repugnancia tan olímpico como el inglés que bebe una taza de té en España o en Francia.

El inglés que viaja afecta unos ademanes magníficos, donde el desprecio, la falsa indulgencia y la condescendencia le dan el aspecto de un hombre infortunado que camina por el mundo contra su voluntad y que ofrece a los países el regalo de su presencia.

Por el inglés que viaja se juzga erróneamente, fuera de Inglaterra, a todo el Imperio".

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

La página de Ustedes...

ESQUELAS

Flor de invierno: — Mucho he sufrido, mucho sufro: pero por encima de todos los ciclones que han quebrado los gajos de mi dicha, está mi voluntad como un baluarte que presenta su muro de piedra a todas las batallas humanas. Haciendo mi vida útil y necesaria, en campo de estudio y de trabajo, valiente siempre, solo busco un corazón que forjado en las luchas, valore mis anhelos que por ser muy humildes no se apartan de esta tierra. Si le interea, por toda repuesta, su dirección personal. — **Grecia.**

Preciosa morocha: ví día martes 23 de mañana hora 11 pasadas, vestía sombrero y pollera color oscuro y blusa crema, llevaba paquetes en mano. De Ituzaingó y 25 de Mayo la seguí hasta Estación Central. ¿Recuerda? Si lee estas líneas quiere tener la bondad de contestar por medio de "M. U." a alguien que le interesa mucho? — **Morocho de gris.**

M... C...: — No extrañes que hoy te salude desde esta página, sabes que busco momento oportuno en que pueda franquear obstáculos interponen entre los dos: mi marcha aún que lenta puede ser de triunfo (puedo Vd. hacerme fracasar), el cariño nacido un día bajo aquel techo minuano se encarna, se arraiga profundo, no desaparece jamás. **Amiguitas de Vd.** se equivocan, Vd. tiene pruebas y nadie más, el ser ya amiguitos es mucho para ser más feliz. — **"18 Diciembre 1921" L... B...**

A Rayito de Sol: — Cuando ya desesperaba... un Rayito de Sol alienta mi espíritu... Ruégole me tenga la confianza de un viejo amigo y me escriba a la siguiente dirección "Sr. Juan Valjean, Café Universal, San José", mandándome a la vez domicilio, a los efectos de correspondencia. A su interrogación, mi semejanza... Analogía en ideales de Humanidad y de Sacrificio. Afectos. — **Juan Valjean.**

A Plus Ultra: — He leído su interesante esquelita, y por la cual creo, que Vd. es mi ideal, espero que Vd. me dará su dirección para escribirle, o de lo contrario me escribirá Vd. a L. N. A. Poste Restante. Reciba los saludos de su ya amiguito. — **Tímido.**

A Santiago: — Yo no soy pretenciosa y soy muy franca, tiene carta en Poste Restante, tenga el bien de retirarla. — **La flor deshojada.**

A Futuro Estadista: — Hace tiempo que deseo encontrar un joven de sus condiciones. Yo reuno lo que Vd. pide: un alma pura y de sentimientos nobles, a quien le encantaría ser amada por un joven todo corazón como lo imagino. — **Coubre que sufre.**

A Morocha de 20 Abriles: — Tiene Vd. razón, no es tarde. Ruégole envíe dirección; B. A. Carnet policial 1186, Las Piedras. Por su silencio, creí que ya no tenía interés, pero veo con alegría que aún no ha olvidado a — **21 Años.**

A Totita: Amoureuse. — Siento mucho no haberla encontrado en lugar de la cita. Otra vez será. Escriba a la dirección convenida que luego combinaremos otra entrevista que creo será definitiva. — **Sergio.**

A América y Friné: — Sus esquelas, siento decirlo, no encuadran en las condiciones aceptables por "M. U.". Menos personalismo y un poco más de... pudor. No se olviden que son mujeres y por lo tanto merecen respeto. El "modernismo" está bien, hasta cierto punto, pero... no tanto. Escriban menos extensamente y a "Friné sobre todo, un poco más de recato. No estamos en la Grecia decadente y su desnudez moral no creo que interese sino a algún mentecato. — **"M. U.".**

A Ivanovich M. y Luciola: — No se olviden de las 4 estampillas de cinco centésimos. Sin ese requisito "pas de publicación". — **"M. U.".**

Para Elsa: En un todo de acuerdo. Acepto gustoso su proposición, recomiendo en ella la discreción personificada. Espero la dirección de la Sucursal a que, debo dirigirme con datos precisos para evitar equívocos, lo mismo que el nombre o iniciales que deban figurar en el sobre. El mismo día que aparezca en ésta página, la llevaré personalmente o mandaré por mensajero para tener la seguridad de que Vd. la ha recibido. Muy atte. saludola. — **Rubio feo.**

Mina: Perdóname, me temo que tú no tengas culpa ninguna. Mi actitud ha sido motivada por el inmenso cariño; (temía Mina), más que nunca te amo. Contestame por favor, dame una palabra de esperanza. Tus señas del sábado, hicieron que me alejara de tí con el alma algo tranquilizada. Contesta a — **Te amo.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Enamorado: simpática morocha día 24 a las 8"15 p. m. viajaba en tranvía 37, vive en P... entre G... y Y... Recordará morocho del tranvía. — **Fairbanks.**

Mi ideal: Lo constituye una mujer honesta, sencilla, de buenos sentimientos, que no sea banal ni hable mucho (que tampoco sea muda sino que sepa lo que dice) si es bonita y elegante, mejor, si no es del todo pobre, mejor aún. Encontrará en mí a un hombre todo corazón, en situación desahogada (sin fortuna) que sabrá hacerla feliz y enseñarle una porción de cosas útiles. Si entre las amables lectoras de "M. U." hay alguna que le interese un "joven" de más de 35, contesto por esta revista a — **Giordano.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Es el simpático morocho cuyas iniciales son J. C. U. vive en el departamento de Florida y pasa temporada acá. Espero contestará al leer estas líneas a — **Morocha de Colón.**

De donde viene la palabra gabardina

La gabardina no es ni más ni menos que la prenda nacional, de un pueblo casi desaparecido, habitantes de la Gabarda, o Kabarda, en el Cáucaso. Una tradición local afirma ser originarios de Egipto mientras otras opiniones se inclinan a un origen asiático, en las orillas del mar de Azof. Sea como fuere, descienden de un pueblo inmigrante que, en los comienzos de la Edad Media se estableció en la Crimea.

En el siglo XVIII, los misioneros turcos que recorrían el Cáucaso convirtieron a los gabardinos al islamismo, un islamismo todavia mezclado con prácticas cristianas, pero islamismo al fin. Hacia la misma época, el gobierno de los zares fué restando, cada vez más, a este pueblo sus libertades. Se le impusieron comisarios militares rusos, se abolieron sus leyes consetudinarias y, por último, se les prohibió la peregrinación a la Meca. Los resultados de estas medidas no se hicieron esperar; hubo los inevitables alzamientos, y Rusia los reprimió con mano dura. Una peste que se declaró, al comenzar el siglo pasado, y que duró cerca de catorce años, destruyó más de la mitad de la población gabardina; el general Yermolof concluyó con los restos en 1828, saqueando el pais y dispersando a sus habitantes. Hace 50 años, apenas habria diez mil gabardinos en todo el Cáucaso.

Pero si la Gabarda es una nación desaparecida, el traje nacional ha subsistido. De este traje nacional. las dos prendas principales eran la "archaluka" y la "bexmeta". La "archaluka" es una especie de bata corta, cerrada sobre el pecho con botoncitos esféricos y presillas; sobre ella se lleva la "bexmeta", que es un abrigo largo, holgado, muy apretado en el talle, con un cinturón, y abierto sobre el pecho, siendo costumbre de los gabardinos nobles adornarlo a uno y otro lado con un par de cartucheras de tela. Esta prenda, a la vez cómoda y airosa, sumamente práctica para montar a caballo, fué adoptada por muchos pueblos del Sud de Rusia, y especialmente por los cosacos; es el capote clásico del cosaco, que todos hemos visto mil veces en grabados, en fotografías y en coristas de teatro: es la gabardina, en una palabra.

La gran guerra, que hizo otra vez de actualidad el tipo del cosaco, popularizó la gabardina en el mundo occidental. Hombres y mujeres adoptaron este abrigo que sienta igualmente bien a ambos sexos, y la caprichosa moda hizo lo demás.

Adoptada una tela para hacer las gabardinas, el tejido mismo vino a tomar este nombre, y he aquí por donde modistas y costureras han venido a inmortalizar, sin saberlo, el recuerdo de uno de los muchos pueblos heroicos que han sucumbido en defensa de su libertad.

UN ENCARGO DIFÍCIL



Doña Remigia quiere arreglar su vestido del año pasado y manda a su esposo que le compre dos metros de género igual, ¡"tiene que ser igual... Sisebuto"!...

Y a su regreso le dice: "Ay querido, puedes ir a devolverlo. He encontrado en el baúl una sedita rosada, que me viene lo más bien".

El tercer Centenario de Nueva York

Traducido de "Illustration" para M. U."

Nueva York celebra este año el tercer centenario de su fundación. Con este motivo, creemos oportuna la reproducción de algunas de las antiguas fotografías que han sido expuestas por la casa Wanamaker sobre la ciudad en sus comienzos.

Nueva York ocupa actualmente una superficie de 70 800 hectáreas y cuenta con 6 millones de habitantes cuyas cuatro quintas partes se encuentran solamente en los distritos de Manhattan y Brooklyn. En cuanto a la población "urbana" es decir la que atrae la ciudad con sus negocios, es de nueve millones de habitantes, — tanto como el Canadá—distribuídos en 1 millón 315.168 hectáreas, en 277 comunas.

¿Cuál será dentro de 50, 100 o 200 años el desarrollo de esa inmensa aglomeración?

¿Como adaptará el progreso a las nuevas necesidades, un territorio limitado por el mar?

Algunos artistas se han esforzado en imaginarlo, pero sus composiciones "futuristas" no tienen sino el interés de un anticipo a la manera de Wells.

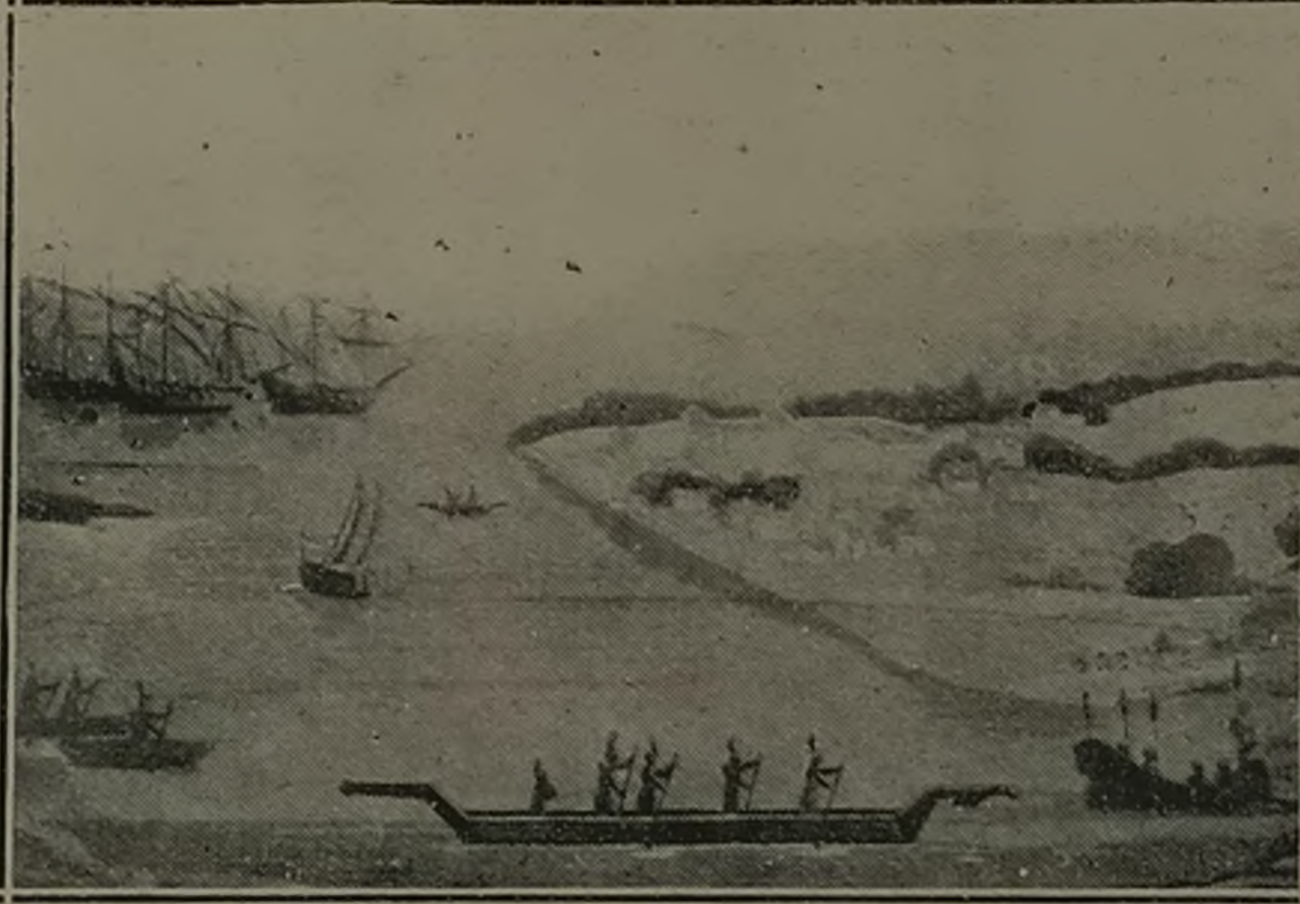
Es probable que Nueva York, larga y fina península, con una sola comunicación continental al Norte, exagerará aún más su aspecto de "ciudad catedral', creciendo en altura. Pero leyes recientes han prohibido la construcción de edificios de igual volumen en la base y en su cúspide, es decir los rascacielos cúbicos, que amenazaban convertir a sus habitantes en hombres de las cavernas. La arquitectura del porvenir será posiblemente la de las casas con terraza, con pisos coronados de torres retiradas al centro, a fin de dejar a las calles luz y aire. Se volvería así a una especie de estilo medioeval, que recordaría las siluetas de los castillos feudales y catedrales, permitiendo todas las fantasías utilitarias o decorativas, tales como puentes suspendidos, terrazas-jardines, y arcadas.

A la espera de esas audaces realizaciones, que nuestra generación no verá, nada es más instructivo que contemplar las imágenes que evocan los sucesivos aspectos de Nueva York, desde su fundación, a principios del siglo diez y siete. No hay, en la historia, otro ejemplo de crecimiento tan rápido. Ferrazano descubrió en 1524 el puerto que más tarde sería Nueva York y noventa y cinco años después Hudson, buscando una vía marítima para la China, también había entrado a ese punto. Pero fué solamente en 1626 que un puñado de holandeses compraron a los indios de Manhattan, por un valor de 24 dóllares, el sitio donde iban a construirse las primeras casas de Nueva Amsterdam. Estas se agrupaban en torno de una fortaleza central, en el sitio de la aduana actual, y habían reemplazado las chozas de los Indios, hechas con ramas de nogal y follaje. En 1656 había un millar de habitantes, en la pequeña colonia. Como las nuevas moradas empezaban ya a alejarse de la protección de la fortaleza, se había establecido, por el lado Norte, una empalizada de troncos, para protegerlas de las incursiones de los indios. El nombre "Wall Street" marcaba aún el límite septentrional de la ciudad. Un brazo de agua, se extendía hacia el Noroeste desde la punta de la isla y los holandeses, extrañando su patria, trataron de reproducir en las riberas el aspecto de los canales de su país, con sus molinos de viento, puentes de madera, y una fila de casitas con pórticos inmaculados, orgullo de las dueñas de casa. El 'businessman" atareado que pasa hoy por Broadway no se imagina, la rústica y tranquila vida de sus primitivos habitantes.

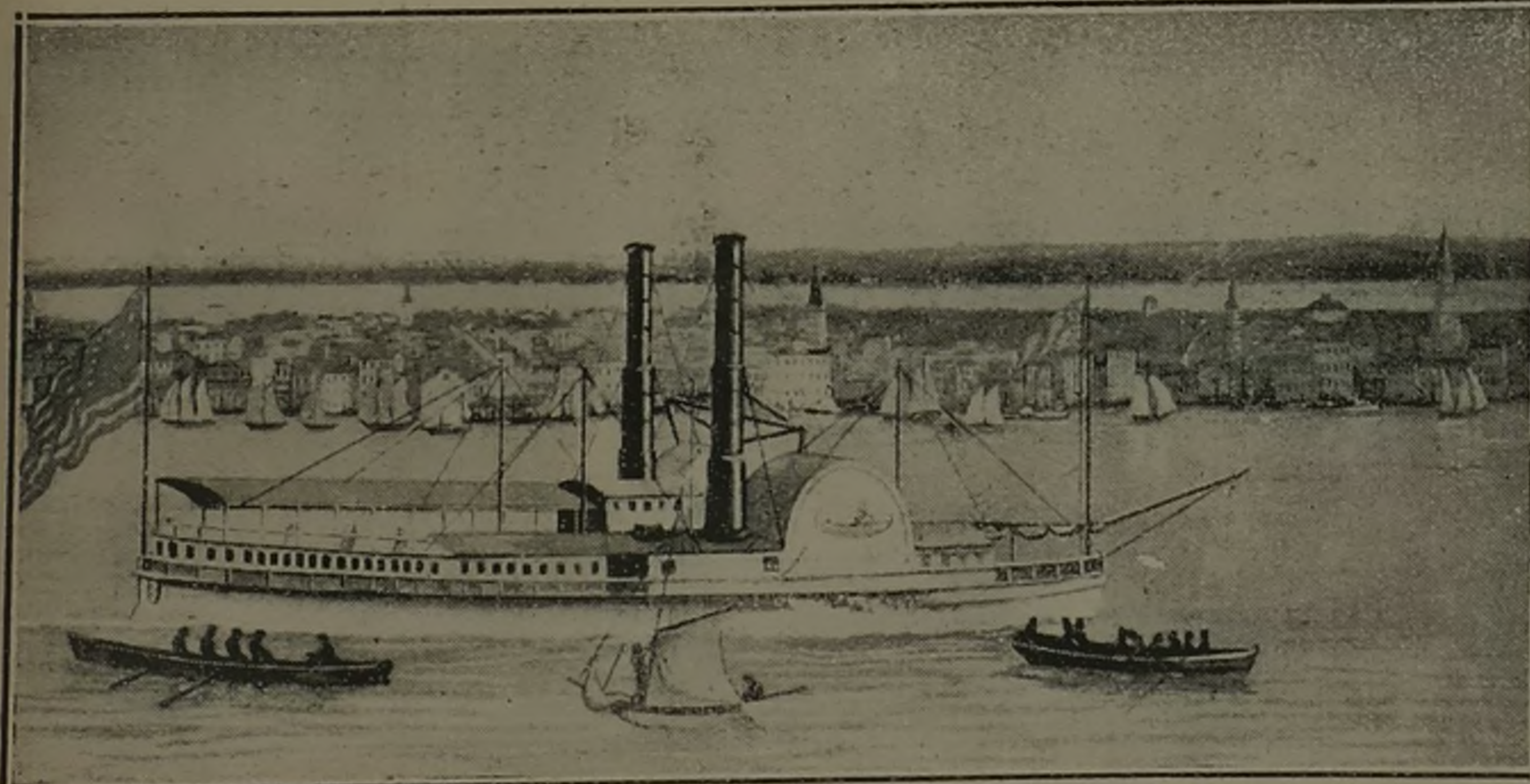

Nueva Amsterdam en 1647: construcción de la empalizada de madera destinada a proteger a los colonos holandeses contra la incursión de los indios

La Nueva Holanda iba a cambiar pronto de manos. Los ingleses se habían instalado ya en Pensylvania, en Nueva Inglaterra y en Connecticut. Una expedición mandada por el Duque de York, hermano de Carlos II, obligó, en 1664 a Nueva Amsterdam a capitular y a transformarse con el nombre de su conquistador en Nueva York. En 1696 la ciudad contaba ya con 4.300 habitantes; en 1756, 10.381; en 1786, 25.614; en 1800, 60.489; en 1830, 202.589; en 1850, 515.394 para pasar del millón en 1864.


La aldea india de Manhattan con sus chozas de madera antes de la instalación de la primera colonia holandesa


El mismo puente en 1621 y 1628 con su fortaleza de New Amsterdam

Al final del siglo diez y ocho, Nueva York asociaba pintorescamente el estilo holandés con el inglés y el colonial americano. En 1825, ya tenía su "calle de los millonarios", célebre especialmente por el barro espeso de sus canaletas. En 1835 un oportuno incendio libró a Manhattan de sus antiguas construcciones. Pero un año más tarde, todo estaba reconstruído y el grabado de 1840 que representa el puerto con sus primeros barcos a vapor y su tráfico, da ya la impresión de una actividad y una prosperidad que han crecido de año en año, a paso de gigante.


Panorama de New-York en 1840: en el puerto, los primeros buques a vapor

EL ARENQUE POSEE CUALIDADES NUTRITIVAS DE PRIMER ORDEN

En estos tiempos de carestía no hay descubrimiento alimenticio que no sea interesante. He aquí uno que parece digno de retener nuestra atención.

El arenque, ese pescado vulgar que algunos desdeñan, posee cualidades nutritivas muy superiores. Los sabios afirman que, a peso igual, pueden reemplazar muy ventajosamente a la ternera. Un kilo de arenque es, según parece, susceptible de producir tantos glóbulos rojos como un kilo de ternera.

Modas

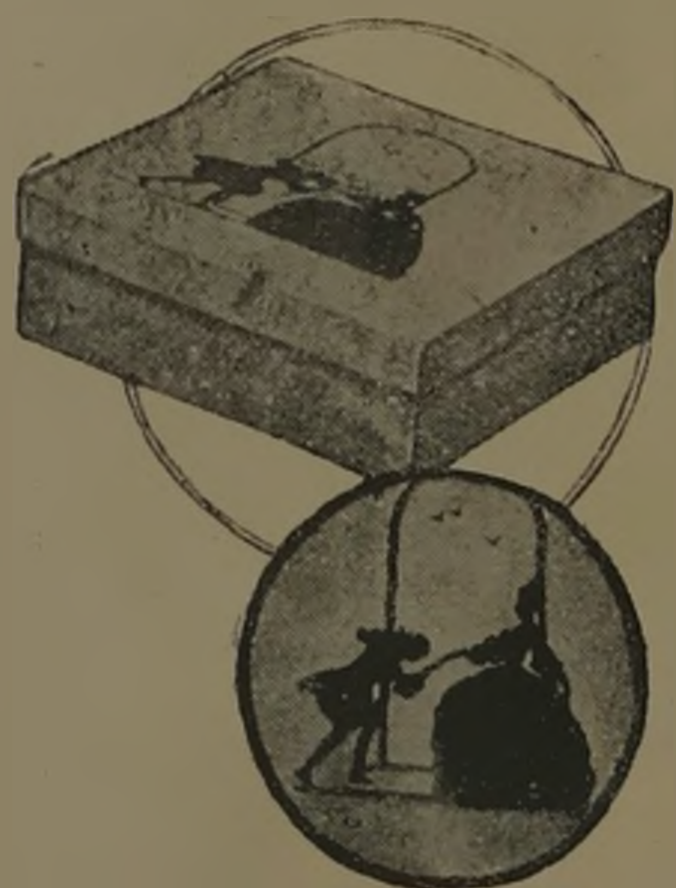


Si bien los sombreros han conservado su apariencia sencilla, esta sencillez es un tanto engañosa, ya que en el menor de los detalles reside el "chic", y no como en tiempos pasados, en una aglomeración de adornos que, si bien eran ricos, su buen gusto era muy discutible. La elección y confección de un sombrero, es tan difícil como la de un vestido, y solo se dá uno cuenta, al probar sobre la cabeza tantos modelos, cuantos en el escaparate llamaron nuestra atención.

Mucho del chic de estos sombreros consiste en el complemento de la bufanda; esta debe ser de igual color que el sombrero y ostentar igual adorno. También están de moda, los sombreros de fieltro, que recuerdan en la hechura los antiguos sombreros de los tercios de Flandes. Son unos "gachos" muy simpáticos, que prestan a la fisonomía de la que los lleva, un cierto aspecto de coquetería, que le suele sentar muy bien.

Cajas para regalos

La presentación de un regalo, es la mitad del regalo; el objeto más bonito mal presentado perderá mucho de su valimiento si no se le ro-



dea de ciertos detalles esmerados que impresionen agradablemente a primera vista; con este objeto ilustramos y damos ciertos detalles



acerca de la manera de confeccionar cajas elegantes que después de contener un regalo pueden también utilizarse en el hogar para guardar múltiples frioleras y por su aspecto artístico decorar algún mueble.

Las cajas son de cartón y deben de comprarse ya hechas; el arte de revestirlas se aprende fácilmente con un poco de práctica; el buen resultado depende exclusivamente de obtener una gran limpieza de ejecución.

Si la caja va cubierta de tela es necesario ponerle primero una capa muy delgada de algodón que se cortará de tamaño exacto a la caja; con goma arábiga se humedecen los bordes de la caja y se pegá la orilla del algodón, teniendo cuidado de no poner demasiada goma; se deja secar y se cortan tiras de franelas de centímetro y medio de ancho; estas tiras se engoman y se colocan montadas cogiendo ambos lados, dejando secar este primer trabajo perfectamente.

El procedimiento para el forro externo es el mismo ya sea con tela o papel; para este último no se pone nunca capa de algodón; y de preferencia se deben emplear papeles gruesos. El papel o tela debe colocarse a cubrir ya sea la tapa o la base, abarcando toda la superficie y dejando libre un centímetro para pestaña; entonces se corta; se cubre toda la superficie de la caja con una capa sumamente ligera de goma y sin dejarla secar se aplica el papel evitando arrugas y pliegues; en las esquinas se recorta para darle forma y en la parte interior la pestaña se pega empleando una goma más consistente. El interior de las cajas va forrado de papel lustrina moaré de un solo color, el cual va recortado y pegado con igual esmero que el exterior.

El adorno principal de estas cajas consiste en motivos bordados pintados, aplicaciones de telas brocadas, galones metálicos, o sencillos, dibujos arcaicos, iluminados con pinturas de acuarela; también las siluetas recortadas en papel negro, destacando su finura sobre un tono mate gris, azul o fresa, son de un efecto artístico indiscutible.

Zapatos de moda

Encuentro a mi amigo Despertador que marcha preocupado con un rollo de papel milimetrado bajo el brazo, unas plantillas de dibujo y un tiralineas. Despertador anda con paso rápido y mirada perdida, como el hombre que tiene algún asunto urgente e importante que resolver.

Y como los asuntos que ocupan la atención de Despestador son siempre interesantes y dignos de publicidad, me acerco tímidamente al gran de hombre en la esperanza de conseguir una información que interese a las gentes que sienten curiosidad por los movimientos científicos. Despertador me saluda afectuosamente y me explica sus proyectos. Desarrolla el papel milimetrado, en el que están dibujados, en alzado, planta y sección, unos zapatos del más puro corte inglés.

—Verás — me dice. — Cuando llegue la época de lluvias, todos los 'pollos bien" se creen obligados a usar unos zapatos con suelas desmesuradamente gruesas. Poco importa que lleven agujeros, que sean de corcho; lo esencial es que sean muy gordas. Pero la suela gorda tiene el inconveniente de ser pesada, y la mayor parte de los "niños peras" no se distinguen por su fortaleza y reciedumbre. Hay que buscar una suela que sea todo lo gruesa que exige la moda y que, al mismo tiempo, no tenga serios inconvenientes ponderales.

Yo quedo en una actitud admirativa y ansiosa.

—¿Cómo has resuelto el problema? — pregunto, sin poder contener mi curiosidad.

—He proyectado dos modelos distintos. El primero es de goma delgada que se infla como los neumáticos de automóvil. Este modelo es para niños anémicos y tiene la ventaja de poder dar a la suela dimensiones variables con las exigencias de la moda. En el segundo modelo, la goma es bastante gruesa, pero tiene una cámara de hidrógeno que aligera considerablemente el zapato. En ambos modelos pienso conseguir llegar a una elasticidad que haga sospechar al poseedor que pasea sobre mullidas alfombras.

—Piensas fabricar varias docenas de zapatos.

—Tengo ya hechas varias docenas de zapatos.

Yo lanzo una mirada furtiva a las extremidades inferiores de mi amigo y veo que su calzado está provisto de unas soberbias tachuelas poco elásticas y poco ligeras.

Entrevista con destacados modistos neoyorkinos

La opinión personal de William de Lignemare de Hickson's es que el vestido largo, a 15 centímetros del suelo, será adoptado definitivamente, y que la línea del talle tiende a tomar posición normal, si no más arriba. La silueta, al parecer, se hace cada vez más delgada, mientras que la cola para los trajes de noche desaparece rapidamente, así como los trajes de encaje.

—Drap d'argent y velours Salomé serán las telas favoritas. La manga aglobada de tres cuartos de largo serán la más "chic" para la primavera y verano de 1926; las polleras, dose como abanico absolutamente recto.

J. M. Gidding, de la firma del mismo nombre, opina que las telas tendrán una importancia cada vez mayor en el futuro, y su elaboración será el único adorno que permitan. Los estilos griegos, que son los más sencillos, los de lineas más armoniosas y los más sentadores, dirigirán sin duda el gusto, por lo cual cree que la pollera ancha o la muy angosta son extremos de moda efímera.



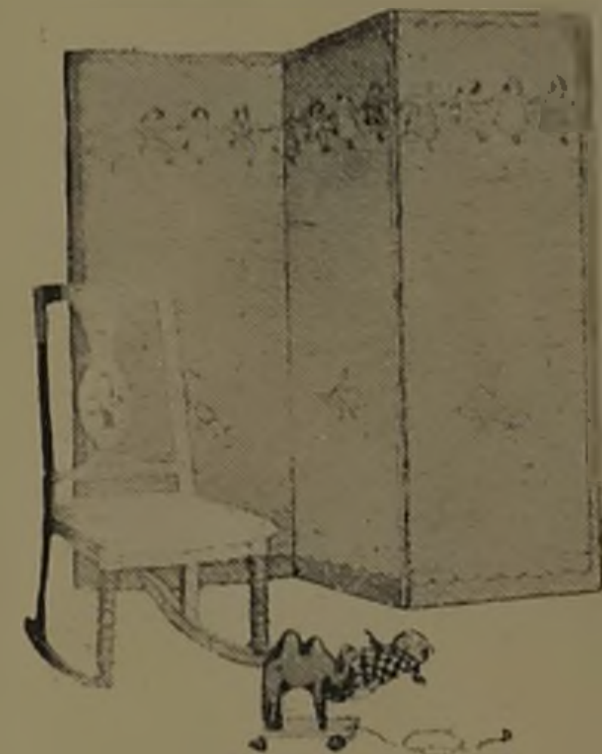
Arte casero

Hemos tenido ocasión de ver un comedor con los muebles más modestos que puede tener un obrero. Eran muebles de palo sin pintar, que todos ellos no valían veinte pesos.

Mesa, dos sillas, un aparador, y otra mesa pequeña que hac:a de trinchante y guardaba al mismo tiempo en su cajón los cubiertos. La dueña de los muebles, sin embargo, mujer acostumbrada al arte y a los ambientes de buen gusto, arregló sus muebles en forma tal, que al mostrárnoslos pocos días después, nos resistimos a creer que eran los mismos. ¡Tal había sido el cambio efectuado! Habían recibido los modestos muebles una mano de pintura de esmate blanco, y luego en los sitios que marca el dibujo, pintó la habilidosa señora unas canastitas de flores, de modo sencillísimo. Como no sabía pintar, obtuvo los dibujos repetidos en papel de seda, bien tomados de un album de labores, bien hechos por un dibujante amigo, expresamente para el caso. Los pegó con cola a los muebles, y pintó encima en colores y a capricho la canastita y las flores, quedando como muebles esmaltados, los pobres muebles que hab:a adquirido a precio tan módico.







En los cuartos de los niños, también debe entrar la mano habilidosa de la mamá, y pintando los muebles de blanco, rosa o azul, añadirles dibujos apropósito para ellos, con flores, muñequitos o pajarillos.

En las colchas de surhas sencillos, están muy de moda los bordados en colores, de figuras caprichosas, y un lindo mueble es, el biombo que muestra hoy **nuestra** página, hecho de lienzo rojo, con unos muñequitos dibujados en tinta china. También puede hacerse el biombo blanco o rosa pálido, y los muñecos y los patitos bordados o pintados en colores varios.

Para nuestros chiquilines

Ofrecemos hoy en nuestro grabado un encantador vestidito de lencería para nena. Está adornado de medallones bordados, rodeado de fino encaje "Vercis" que realzará la belleza de este último modelo.



Para la hora del juego he aquí dos delantales sumamente coquetos. El uno de tela rebordada a punto de tallo, el otro, de tela de aviador adornado de una franja a dos colores. La lindísima bolsita simula una especie de ramillete de flores que se bordan a punto de festón alargado, ejecutado en el mismo color del delantal.

Cualquiera de estos lindos modelos servirá admirablemente a los bebés para ir a la escuela o jugar en la plaza de deportes cercana. Su estilo es sumamente sencillo y no costará gran trabajo su confección. Su adorno, como casi todos los bellos trajecitos de diario de los bebés, consiste en bordados al pasado, a punto de festón, o simplemente a punto de tallo, que podremos hacer con seda "filoselle", que no se destiñe al lavarse, pues de otra manera, resultaría su estilo prácticamente nulo.

Lo que debe saberse al comprar las verduras

"Para limpiar lechugas y escarolas", hay que cortarles el tronco sumergiéndolas en agua bien fría. Separarlas una por una y limpiarlas sacudiéndolas bien en el agua, examinándolas cuidadosamente para evitar que guarden gusanillos u orugas. Ponganse en una canasta de alambre y sacúdase para quitarles el agua, dejándola en el fresco hasta el momento de servir.

"Modo de limpiar el berro", córtense los tronquitos y saquenscle las demás hierbecillas que pueden habérsele mezclado; lávese y séquese en la misma forma que la lechuga, pero sin separar las hojitas y los troncos en donde van, a no ser que sean gruesos y ásperos, se dejarán sin cortar.

"Como se limpian el repollo y la coliflor", póngase con la cabeza para abajo durante media hora en agua fría y sal, (una cucharada grande de sal gruesa de cocina para un litro de agua).



"Para devolver su frescura a las ensaladas", cuando se marchitan por cualquier causa, se les sumerge en agua helada, en la que se ha puesto una cucharada de jugo de limón o de vinagre; déjeseles así durante media hora, y cuando sea hora de servir, séquense entre los dobleces de un repasador limpio.



'Modo de cortar rábanos para adornar mayonesas", selecciónense rábanos un poco largos, sáquenseles las hojas más largas dejando las de un centímetro, córtense las puntas, lávense y háganse seis incisiones, empezando por el tronco y cortándolas a distancias iguales. Pásese un cuchillito fino o cortapluma bajo las secciones y córtense casi hasta llegar al tronco; pónganse en agua fría y déjense durante una hora, después de la cual, las hojas que forman la cáscara cortada de las secciones, caerán como si fueran tulipanes. Para los rabanitos redondos habrá que sacarles las hojas y cortarles la punta como con los otros; se rasparán luego para sacarles un poco de la cáscara roja. Córtense paralelamente desde arriba hasta abajo, luego en rebanaditas finas en ángulos rectos las rebanadas ya cortadas antes, coloquense en agua fría, y déjense así hasta que se abran luego de cortados y sin dejar desprender los pedazos, se extenderán formando abanico.

Aleluyas históricas

....Y empezó el reinado de los godos con la llegada de los bárbaros del Norte. Desde el año 40 hasta nuestros días hemos adelantado mucho: hoy hay bárbaros en todas partes.

LA ANTIGUALLOMANIA

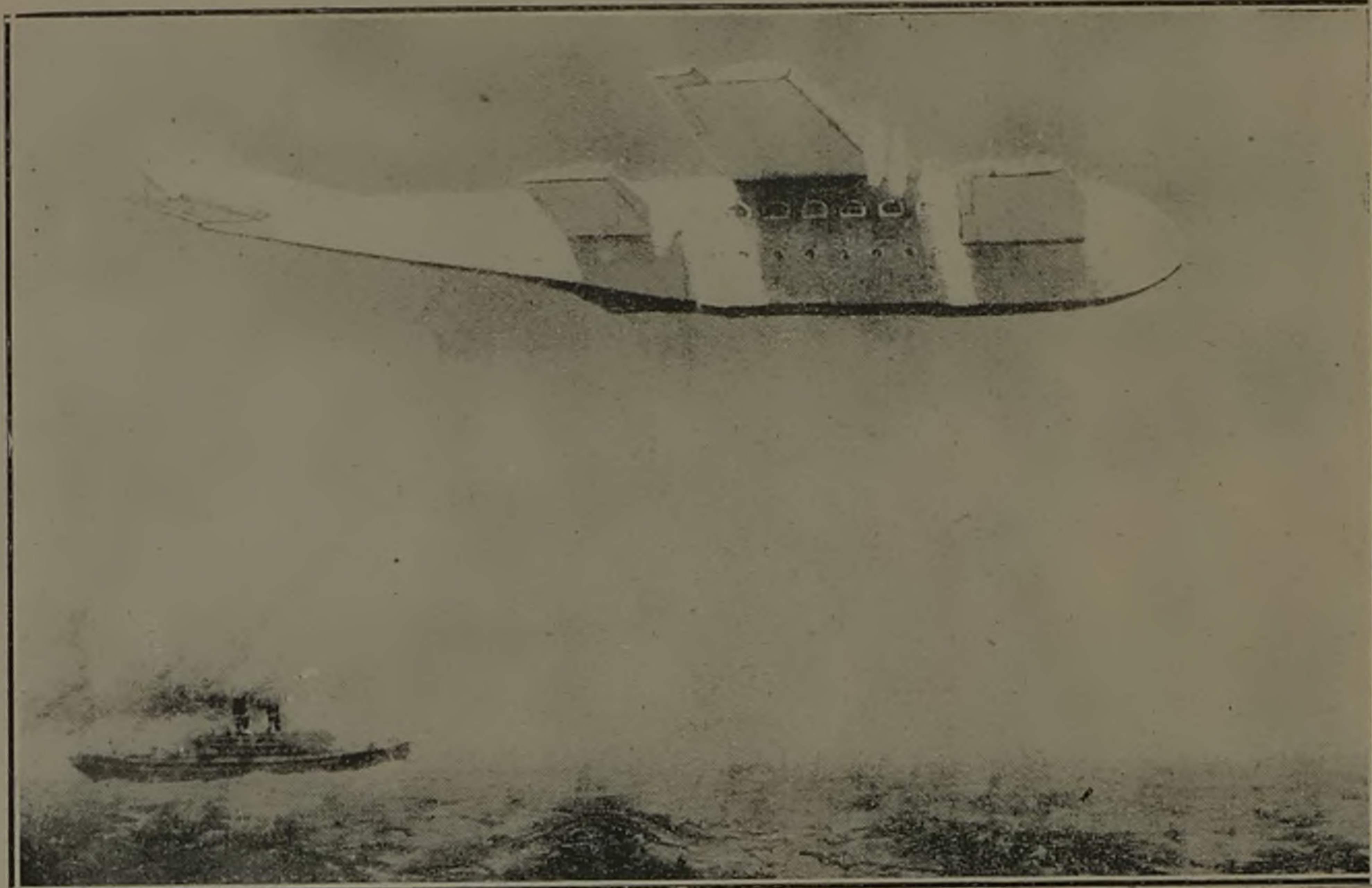


— Yo quisiera comprar dos buenos coches, modernos, pero mi señora es loca por las antigüedades.

UN MONOTRIPLANO TRANSOCEANICO

¡De Londres, vía Azores, hasta Estados Unidos, en 18 horas! ¡De Cuba, en 8 horas! Eso es lo que aguarda al viajero sin resuello, según anuncia el Dr. Armin De Muth, aviador alemán, inventor conocido en los círculos europeos, cuyos modelos para su nuevo monotriplano transoceánico han pasado bajo el control del Profesor Eduard P. Warner en el Instituto Tecnológico de Massachusetts.

EL GIGANTE DEL AIRE SOBRE EL GIGANTE DEL MAR



El gran monotriplano con capacidad para 50 pasajeros, que irá de Nueva York a Londres, en 18 horas.

Este monotriplano todo de metal mide cincuenta y cinco metros de largo y 4 de manga. Se asegura podrá llevar cincuenta pasajeros y dos toneladas de carga desde Londres, y ochenta pasajeros con carga adicional de Cuba. Este aeroplano se construirá de modo que sea insumergible y podrá, en ocasiones hacer escala en medio del océano y tiene un mecanismo especial para poder evitar alguna gran tormenta.

El inventor garantiza una absoluta seguridad, pues tendrá 8 motores de 800 caballos de fuerza cada uno, compuestos por máquinas Packard que siempre le darán la posibilidad de volar con cuatro motores dejando los otros cuatro en reserva. Se dice que hay siete combinaciones diferentes para volar con el arreglo de los controles. De los cuatro motores, dos están a cada lado de las amplias alas, otros dos en la parte de atrás en las alas pequeñas, y dos motores delante de las mismas. Todos se construyen dentro de las alas, de modo que los mecánicos pueden entrar y hacer las reparaciones durante el vuelo.

Independientemente de los motores propulsores, habrá motores Diessel de 40 H. P. que servirán para propulsar a los otros, para las trasmisiones radiotelefónicas y para dar luz al aparato.

Dentro del aeroplano gigantesco, habrá dos puentes, en el superior estará el salón comedor, cocina y confortables cabinas dormitorios con todas las comodidades para pilotos, navegantes y oficiales de comando. El piso inferior contendrá los dormitorios de la tripulación, compartimentos para carga, servicio postal y tanques de agua.



El futuro Leviathan, que se construye, viajará sobre el agua como en el aire, impulsado por 4 motores de cada lado

Los casamientos en la antigua Roma

Las leyes de Roma favorecían mucho al matrimonio y se castigaba severamente a los que no abrazaban este estado. En una época los censores obligaron a los jóvenes solteros a hacer juramento de casarse en un período limitado de tiempo. Augusto aumentó los castigos impuestos a los célibes, y concedía recompensa a los padres que tenían muchos hijos.

Era costumbre darse palabra de matrimonio antes de efectuar las nupcias, y éstas se celebraban con grandes ceremonias, en presencia de los sacerdotes y augures. El contrato se extendía delante de los testigos.

El hombre presentaba a la mujer un anillo y el padre de esta corria con la fiesta. Poníase el anillo en el dedo anular de la mano izquierda, porque creían que sus nervios se comunicaban directamente con el corazón. Al vestir la novia, le partían los cabellos con la punta de una lanza, para significar que iba a ser esposa de un guerrero. La coronaban con una guirnalda de flores y le ponían un velo.

Concluído el tocado, la llevaban a la casa del novio tres muchachos cuyos padres estuvieran vivos. Abrían el paso cinco teas encendidas, y detrás, las camareras llevando un huso y una rueca. A la puerta, la novia colocaba en un pilar tiras de lana impregnadas de sebo derretido, con el objeto de conjurar los hechizos o brujerías en que creían. No debía pisar el umbral de la casa y la llevaban en volandas a la presencia del novio, quien le entregaba las llaves y dos vasos que contenían uno fuego y otro agua. Después se daba una gran cena a toda la compañía, se bailaba y cantaban versos en honor de los recién casados.



—¡Escuchá, Cholito, no seas malo... Y vos también, Laurita... les voy a contar un cuento.

.El manquito levanta en el aire su brazo amputado encareciendo silencio.

Y comienza el cuento. Siempre el mismo de siempre, invariablemente. Una madre. Y un hijo, fruto de su pecado. Ella, corazón de hiena. El, el mártir de su malevolencia.. Los sufrimientos de éste. Y las maldades de aquella.



Y tanta es la vehemencia con que el manquito lo narra que, aunque exento de interés dada la pobreza de su expresión, interesa.

—¿No sabés, Cholito?... El niño de mi cuento se parecía mucho a mí. Tenía mi misma cara, mis mismos modos, mi misma voz... ¡bah! igual, igual... ¡manco y todo!...

Cholito lo miró con asombro, jamás, en todas las veces que hubo narrado su viejo cuento hizo alusión a este particular.

—¿Le conociste, acaso? — interpeló Cholo asombrado.

El manco se echó a reir a grandes carcajadas.

—¡Oh, no bobo! De oirle nombrar, no más...

Dos años aproximadamente hacía que el manco, en un lluvioso anochecer de invierno, llegó a la cabaña de don Segundo solicitando albergue y un mendrugo de pan. Su aspecto miserable inspiró lástima. Venía descalzo y sin sombrero, con los pies desgarrados por las espinas y zarzas. Tiritaba de frio bajo un traje raído y harapiento.

Se le hizo entrar, cambiaron sus ropas y dierónle que comer.

—¿De dónde vienes, muchacho?

El manco alzó los ojos lentamente y miró a don Segundo con tristeza.

—¿Yo?... de andar, — dijo — no tengo padres... soy solo...

Don Segundo tuvo piedad de aquel pobre muchacho.

Y obedeciendo ciegamente a sus sentimientos humanitarios propúsole sin pararse en mientes:

—¿Quieres quedarte aquí, para siempre, con nosotros?

El manquito guardó silencio un instante, se puso triste nuevamente, retuvo dos lágrimas con gran esfuerzo y murmuró luego:

—Bien... si usted lo quiere...

Después, cuando el alimento y el calor del hogar le hubieron reconfortado don Segundo creyó oportuno interrogarle de nuevo. Pero el manquito se limitaba a decir que era solo, que no tenía padres y que venía de andar...

Era un muchacho alto, algo encorvado, enclenque. Llamábase Pablo. ¿Diez, doce, catorce años? Resultaba difícil precisarlo. Su pelo, castaño obscuro, caía desordenado siempre sobre una frente del color de la cera. Tenía dos grandes ojos claros que cuando miraban lo hacían con extraordinaria fijeza. Nariz aquilina. Y el labio inferior abultado que pendía exangüe sobre la barbilla.

Le faltaba un brazo, amputado a la altura del codo.

El no recordaba dóndo ni como lo perdió. Desde que se conocía a sí mismo carecía de él.

A veces miraba con dolor su trozo restante y sentía que le asaltaban deseos de llorar ..

—¿No sabés, Cholito? No soltamos hoy. Ha llovido mucho. El Cebollati está campo afuera y la corriente hecha una furia. Es imposible cruzar el paso. Don Segundo ha dicho que no bajará hasta mañana. Entretanto... escuchen, escuchen, Cholito... Laura... les voy a contar un cuento.

Mediante un gesto encareció silencio. Y lo narró luego. Invariablemente, siempre el mismo de siempre.

Pero esta vez Cholito, mientras Pablo hablaba, se mostró hasta cierto punto fastidiado. Cuando concluyó su peculiar relato le soltó a quemarropa:

—¡Che, manco! Tu cuento no da gracia, es muy viejo ya... ¿Por qué no inventas otro?

El aludido se puso rojo como una amapola.

¡Qué su cuento no daba gracia! ¡Un cuento tan vívido, tan real, tan triste! ¡Oh! cómo se veía que no sabían comprenderle aún!...

—Es que no se más, Cholito... murmuró con énfasis.

Al siguiente día, habiendo llevado a abrevar a un grupo de vacunos descubrieron que una de las mejores vacas de la cabaña había sido arrastrada por la corriente de la víspera pereciendo ahogada entre sus turbulentas vorágines.

Cuando se hubo enterado de ello don Segundo, que se encontraba ya malhumorado, atribuyó la muerte del animal a un descuido del manco que al repuntar la tropa con excesiva premura cuando en el día anterior notara el avecinamiento del turbión habríala sin duda dejado en el monte, rezagada.

Y a pesar de sus modales habitualmente pacíficos y bondadosos le regañó esta vez severamente.

Pablo bajó la frente sin decir palabra. Pero una cosa sentía que le estrujaba el pecho. Desplegó los labios para excusarse. Más no supo qué decir. Luego no pudo más, y volviéndose se fué a llorar acoquinado tras el corral...

Desde ese día a Pablo no se le vió reir más, ni bromear, ni irrumpir en alguna de sus acostumbradas pullas y chirigotas que tanta risa provocaban siempre. El cuento del niño mártir y de la madre con corazón de hiena enmudeció en sus labios. Andaba triste y cabizbajo. Todo lo hacía sin chistar siquiera. Comía apenas. Y a menudo se le descubría limpiándose los ojos.

—¡Cualquiera diria que estás llorando, Pablo!

Este se sobresaltó. Quiso a hurtadillas enjuagarse las lágrimas. Más la mirada de Cholo estaba clavada en él, con insistencia. Ensayó una sonrisa, realizando un esfuerzo supremo. Pero fué vano su intento. Y continuó luego su llanto sin preocuparse ya de que le hubieran sorprendido en medio de él.

—¡Escuchá, Cholo!...

—Habla.

—¿No sabés?

—¿Qué?

—No quería decírtelo... temía disgustarte,... lo siento por tí... y por Laurita... pero es preciso...

—¡Habla, habla!

—Que me voy de aquí...

—¿Cuando?

—Mañana mismo.

Porque la brusca hostilidad de su amo hizo sentir a Pablo nostalgias de su pasada vida, errante y desordenada, sin dependencias de ninguna especie.

Y el tornar a ella se hizo en él no ya tan sólo un vulgar deseo, sino una necesidad imperiosa e irrevocable...

Cholito y Pablo, estrechamente abrazados, lloraron juntos, en silencio, por espacio de largo rato...

Empero, pese a su decisión, Pablo no pudo marcharse. Porque la mañana del siguiente dia le sorprendió enfermo.

Nadie en la cabaña, a excepción de Cholo, dió mérito a su súbita indisposición. Pero Cholito sabía que su infortunado amigo no se quejaba en vano, que estaba malo en realidad. Era de esperarse. ¡Tan flacucho, tan pálido, tan triste!... Después... aquella tos, aquella maldita tos que no le dejaba dormir siquiera desde meses atrás...

El manco, inmóvil entre las sábanas, parecía un cadáver. Tenía fiebre. Los ojos hundidos y ojerosos. El rostro encendido. Los labios secos.

—Acercáte, Cholito, quiero hablarte... ¡Chist!... es un secreto..

Cholo, obedeciendo, se adelantó algunos pasos.

—Más cerca... más todavía,... ¿no sabés?

—¿Qué?

—El manco... de mi cuento... soy yo...

—¡Tú!

—Sí, yo... Escuchá, Cholito... mi madre vive aún... buscála... decile que estoy malo... que me muero...

—¡Calla, calla!...

Pablo jadeaba. Un sudor frio le bañaba la frente. Tenía los ojos húmedos y los labios palpitantes.

—¡Por favor, no te pongas así, te va a hacer mal!...

—Decíle que venga, Cholo, que tenga piedad de mí... que la perdono,... y ahora... dejáme sólo, vete... mira qué imbécil soy... ¡estoy llorando!...

Cholito salió del cuarto con un nudo de angustia en la garganta.

—¡Qué he de hacer, Dios mío, qué he de hacer! — monologaba luego mesándose los cabellos. ¡Pobre Pablo! Me pide que la busque, que la llame a su lado, que la haga venir,... más ¿dónde hablarla? ¡Tan grande es el mundo!... Si al menos lo supiera él... pero ignorándolo... ¡qué remedio, Dios mío, qué remedio!...

(*Continúa en la pág 21*).

PARA LOS NIÑOS



Empezando del N.º 1 seguir con el lápiz o pluma, correlativamente los números hasta llegar al final. Luego se pueden colorear los dibujos con lápices de color o acuarela, resultando un bonito efecto.

LA MENTIRA TARDIA

(Continuación de la pág. 23).

Y cuanto más vueltas y revueltas daba en su mente al problema, más y más obscura se le hac'a su incógnita.

A Cholo le faltó el valor para entrar en el cuarto del enfermo durante el resto de ese día.

Por la tarde se solicitó la visita del médico del pueblo más cercano el cual, en ausencia de Cholo por fortuna, diagnosticó meneando tristemente la cabeza:

—¡Pobre muchacho! Tiene los pulmones deshechos. Muy pocos d as réstanle de vida.

Al siguiente día Cholo fué a ver a Pablo nuevamente. Y éste, una vez más, implorole con voz desgarradora que buscara a su madre.

—¡Me muero, Cholito!.. Hazla venir... no seas malo...

Era tanta la angustia que en sus palabras hab'a, que Cholo sintió una rara opresión dentro del pecho. Y no pudiendo contenerse por más tiempo ocultó el rostro entre las manos y se echó a llorar en su presencia, rabiosamente casi...

Luego salió del cuarto. Pablo gemía ahora quedamente. Sus mejillas semejaban dos coágulos de sangre. Tenía los ojos desorbitados casi, y respiraba afanosamente.

—¡Mamá, mamá!... vete, Pablo está malo, muy malo,... tengo miedo,... anda,... no tardes...

Después corrió a su dormitorio. Ten'a una idea clavada en el cerebro. Una idea terrible, pero humana. Tomó tintero y pluma. Escogió luego de sobre una exigua mesita una hoja de papel en blanco y disimulando la letra en lo más posible trazó sobre ella con rasgos febriles:

"Ten valor, hijo mío. Dentro de unos días estaré a tu lado. Perdóname.

Tu madre"

Doblóla luego cuidadosamente e introdújola en un sobre.

Después, con la carta en alto, voló hasta el cuarto del enfermo.

—¡Pablo, Pablo! carta de tu madre!...

Pero una visión terrible le detuvo en el umbral. El manco estaba rígido en medio de las ropas en desorden. Una mueca de angustia contraía horriblemente sus facciones. Su madre, a los pies del lecho, lloraba en silencio.

Se acercó, temblando. Un miedo atroz le destrozaba el alma.

—¡Mamá, mamita!... ¿qué tiene Pablo?... ¿Por qué está así... tan quieto?...

El manco no se mov'a ya. Ni respiraba. Estaba inmóvil, yerto, inanimado, con la mirada extraviada bajo los párpados entreabiertos y los labios levemente contraídos como si a través de la muerte le implorara aún:

—¡Buscá a mamá, Cholito, no seas malo!...

Nadie

Lema. "Si mientes por piedad, ¡bendito seas!'

LENGUAS PRINCIPALES DE LA RAZA HUMANA

Se dice que se hablan 3,424 lenguas o dialectos en el mundo, y se distribuyen como sigue:

América 1.624; Asia 937; Europa 587; Africa 276.

Las principales lenguas europeas se dividen como sigue:

Inglés 160 millones; Español 50 millones; Alemán 110 millones; Italiano 50 millones; Ruso 100 millones; Portugués 25 millones; Francés 70 millones; El Sueco lo hablan 5 millones 500.000; El Noruego y el Danés 6 millones; el Servio-Croato 8 millones; el Bohemio o Checo 7 millones; el Búlgaro 5.6000.000; el Griego 9 millones; el Holandés 3 millones 500.000; el Polaco 16 millones; el Flamenco 3.500.000; el Chino 400 millones, incluyendo todos los dialectos; el Japonés 53.000.000.

La lengua inglesa contiene aproximadamente 600.000 palabras. De este total casi la mitad consiste de términos cient ficos que rara vez se usan fuera de los libros, y de términos arcaicos y anticuados.

Un examen de cien mil palabras de esa lengua muestran que contienen.

60.000 palabras de origen teutónico.

30.000 palabras de origen griego o latino.

10.000 derivadas de diferentes orígenes extranjeros.

Con respecto al número de palabras en las otras lenguas principales no se ha hecho una estimación práctica en años recientes; pero los diccionarios que existen muestran lo siguiente:

El vocabulario de los diccionarios ingleses más grandes arroja aproximadamente 425.000 palabras.

Los diccionarios alemanes contienen unas 300.000 palabras incluyendo los nombres personales.

El diccionario de Grimm de la lengua alemana contiene aproximadamente 150.000 palabras.

El diccionario de Littré de la lengua francesa contiene aproximadamente 210.000 palabras.

El diccionario de Dahl de la lengua rusa contiene aproximadamente 140.000 palabras.

El diccionario de Carlos Ochoa de la lengua española contiene aproximadamente 120 000 palabras.

El diccionario de Petrocchi de la lengua italiana contiene aproximadamente 140.000 palabras.

No admitir consejo ni corrección sobre la propia obra es pedantismo. Un autor debe acoger con igual modestia los elogios y las censuras tributados a su labor.

LOS GRANDES COLOSOS DEL MAR

LOS QUE TRIUNFAN... LOS QUE MUEREN



Una hoguera de $ 31.000.000 — Doce de los cien barcos construídos por Estados Unidos para la guerra, que han sido quemados en el Potomac cerca de Tidewater para salvar el metal que tenían. — A la derecha se ven los flancos de las naves devoradas por el fuego



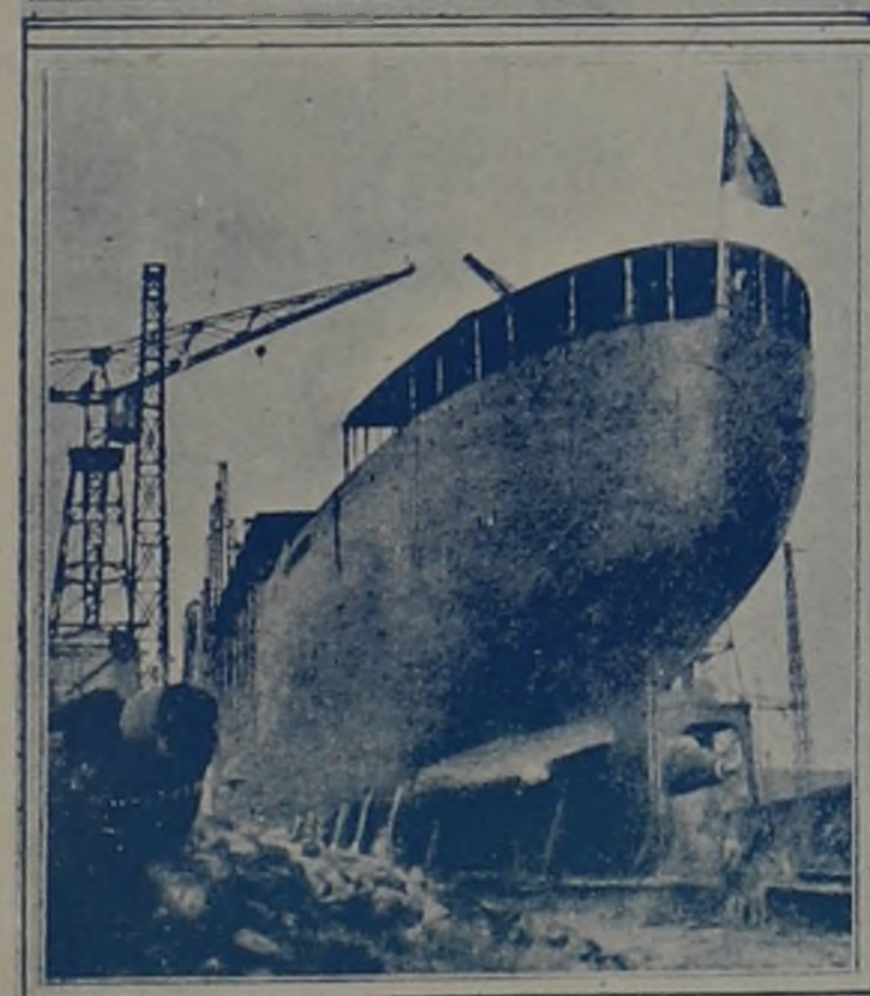
"El Leviathan" El mayor navío de la marina mercante americana durante su estada en el dique de Boston donde fué rejuvenecido para seguir su reinado en los mares por su tamaño y características



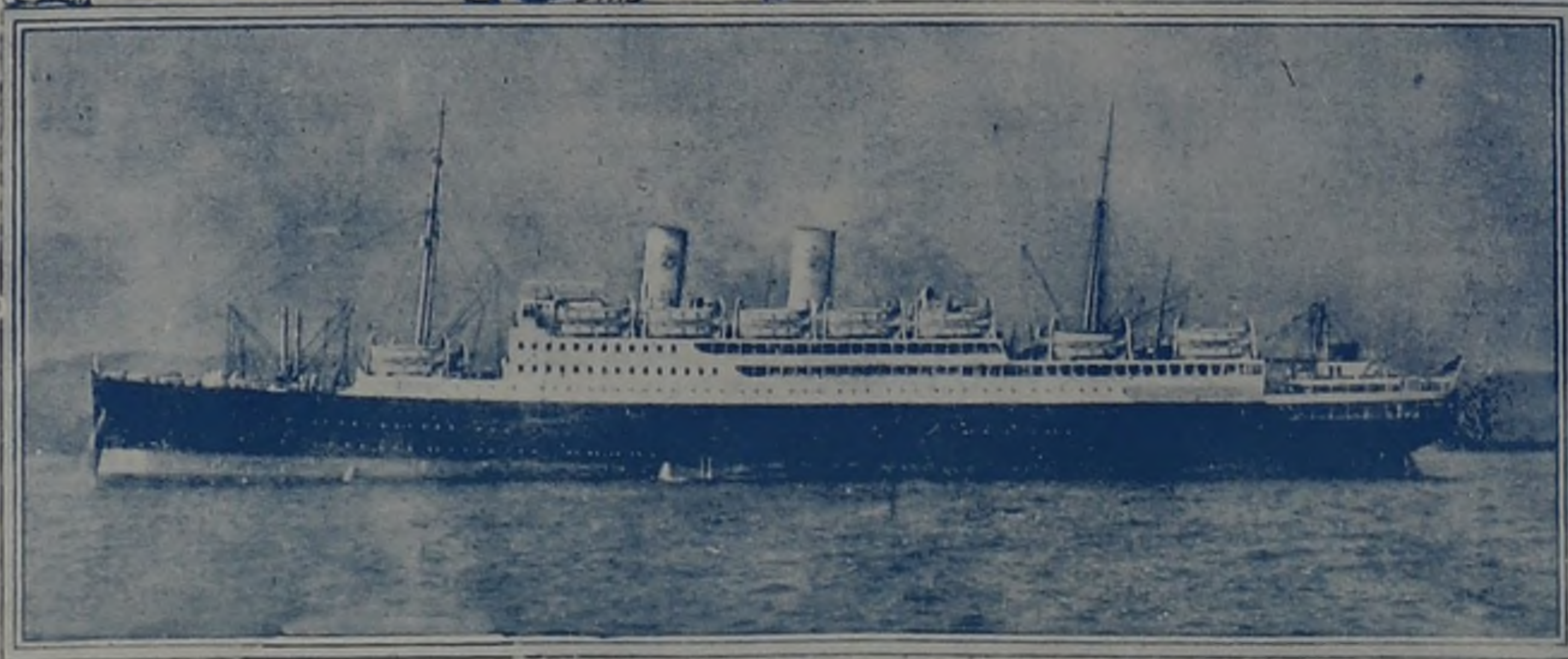
El "Manuel Pla" steamer español que sufrió graves averías cerca de la Martinica y pudo entrar al puerto, justo para salvar su cargamento y evitar una tragedia marítima



El "V 3", gigantesco submarino últimamente lanzado al agua en los "docks" de Portsmouth, durante su botadura



El nuevo paquebot "Florida" destinado a las líneas francesas de Sud América, antes de su lanzamiento en Saint - Nazaire



Este coloso que sale del Puerto de Nueva York es el "Gripspolm" de la compañía sueco - americana. Es el primer "liner" con motores a "fuel oil" que ha cruzado el Atlántico. Sin humo ni carbón. Desplaza 23.500 toneladas, tiene 6 puentes con 232 camarotes de 1.ª, 383 de 2.ª y compartimentos para 1.002 de 3.ª. Todo el servicio de cocinas es eléctrico y no se usa el carbón para nada.

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco H.nos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI